

Gerardo Mario de Jong

INTRODUCCION AL METODO REGIONAL

ISBN 950-

Diseño de tapa: Lic. Silvio Winderbaum

Composición: Lic. Silvio Winderbaum

Primera Edición: Octubre de 2001

Impreso en Argentina - Printed in Argentina

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Derechos exclusivos reservados:

© 2001, Gerardo Mario de Jong

LIPAT - Laboratorio patagónico de investigación

para el ordenamiento ambiental y territorial

Departamento de Geografía – Facultad de Humanidades

Universidad Nacional del Comahue

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna, ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor.

*A mis hijos Ingrid, Adrián,
Juan y Julia
A mis alumnos*

INDICE

COMENTARIOS PREVIOS.....

PRIMERA PARTE: **Introducción al metodo**.....

CAPITULO I: **Creación de conocimiento y analisis regional.**

Acerca de la producción de conocimiento sintético en geografía. Una forma de ver la historia de la producción de conocimiento científico. El pensamiento fundacional. La revolución neokantiana. La fuga fenomenológica. Existencialismo: de la angustia de la existencia a inductor de conformismos. La versión neopositivista. Las restricciones que aún persisten en la producción de conocimiento sintético. Un párrafo sobre la práctica actual.....

CAPITULO II: **El metodo regional: recurso para la transformacion social**

Un avance sobre el tema. Una posibilidad metodológica. Hacia la detección de las articulaciones dialécticas del objeto regional. Las articulaciones dialécticas en el fenómeno regional: del sistema social, entre sociedad y naturaleza, influencia en la dinámica intrínseca de los procesos naturales y la resultante sociedad - espacio. Las articulaciones dialécticas que refieren a las contradicciones que emanan del sistema social. Los subsistemas de acumulación. Las articulaciones dialécticas entre la sociedad y la naturaleza. Los procesos desencadenados entre los componentes del medio natural. La resultante regional sociedad - espacio. Los límites del conocimiento parcializado para la producción de conocimiento regional transdisciplinario. Los límites y la escala.....

SEGUNDA PARTE: **La aplicación**

Comentarios introductorios a la segunda parte.....

CAPITULO III: **La fruticultura en la norpatagonia: minifundio y estructura.**

Los resultados no pueden separar aquello que se encuentra unido. El comienzo de la actividad: proyecto de planificación privada 1910-48. La descapitalización

del agente productivo principal 1948-70. Competencia en el hemisferio sur: evidencia de conflictos estructurales 1970-85. El oligopsónio asume la producción primaria 1985-93. Diferenciación del capital y los productos. La transnacionalización, 1993 en adelante. Mapa 1:50.000 de tasas de ganancia, parcelamiento rural y tipos de suelos (Cinco Saltos). Pautas para una empresa de comercialización eficiente. El rol del estado.

CAPITULO IV: Agricultura peruana de la sierra: una estructura productiva milenaria define las posibilidades del presente

Descripción de la agricultura actual de la sierra peruana. Breve introducción sobre el porqué del desafío actual. La cultura peruana prehispánica, su relación con la forma social de las actividades productivas (generación y acumulación de excedentes) y su proyección en el presente. Proyección actual de la cultura productiva, con sus formas propias de organización del uso de la fuerza de trabajo. Contradicciones de la política económica liberal para un desarrollo capitalista de la agricultura peruana. Recomendaciones que surgieron de la aplicación del método regional.

CAPITULO V: La desertización en la patagonia: un problema de escala de análisis y de acción.

El medio natural. Degradación y conflicto social. Degradación y marco global. El manejo de los conflictos de degradación del medio natural y social. Degradación y marco global.

*“Yo no sé lo que tendrán los yuyitos de mi tierra,
que en cuanto sienten alivio ellos solos sé enderiezan.”*

Atahualpa Yupanqui

COMENTARIOS PREVIOS

Por distintas circunstancias, todas ellas vinculadas a la historia reciente del país, me vi envuelto en situaciones profesionales diversas, muy duras muchas de ellas, que me permitieron adquirir una experiencia, grande o pequeña, que me ha permitido reflexionar conjuntamente a la actividad de la cátedra acerca de los problemas metodológicos y teóricos comprometidos en la producción de conocimiento en geografía. Esa experiencia es la que vuelco en este primer adelanto.

El particular momento que vive el país no debe opacar aquel tipo de especulación relacionada con la actividad científica destinada a construir una sociedad libre y soberana. Escribo para un país dispuesto a transformar la miserable situación actual, miserable por los excluidos, miserable por los marginados, miserable por la tendencia a imitar y no a crear, miserable, en fin, por el miedo a construir una sociedad autónoma, digna de sus tradiciones y de su cultura. No de espaldas al mundo, sino de cara a su autoestima y solvencia cultural.

Mis ocho bisabuelos europeos, que vinieron a construir una sociedad mejor a aquella de la cual huyeron, cargada de miserias, de violencia y de desigualdad, me reclaman una actitud de compromiso. No escribo páginas para agrandar y para encaminar mi discurso en los lugares comunes de la especulación intelectual sometida. No me ocuparé, en ellas, de marcar lo que “no debe ser”, sino que escribo para tomar posición fundamentada en la teoría y la experiencia, acerca de cómo producir el tipo de conocimiento con capacidad de transformar la realidad. No escribo en el trayecto de un camino sin salida. No podría ser de otra manera, si algo rescato de la tradición cultural europea de la cual me alimento en gran medida, aquella que ha sembrado de sangre, de dolor y de desigualdad los cinco continentes, es que las cosas no deben ser hechas con la ingenuidad de la rutina de “lo que más convenga”, sino para construir caminos nuevos, usando para ello todos los recursos, los nuevos y antiguos materiales que adoptan formas de nuevas realidades, superadoras de sus materiales constitutivos.

Pero también existe en mi voluntad el necesario sincretismo de una sociedad nueva. Nací en una provincia dónde, para suerte del devenir histórico, los integrantes de su sociedad son primero “entrerrianos”, luego, tapes, charrúas, italianos, alemanes, judíos, ucranianos, españoles y tantos otros. Ese sincretismo de mi sociedad original me hace pensar, aún en las terribles circunstancias

actuales, que todavía es posible construir una sociedad mejor. Ahí estoy, en la fundadora y refundadora Montiel, en Paso Colorado.

La experiencia de trabajo regional y la tarea a que me abocó la planificación de un país que queríamos mejor me llevó a trabajar en los valles del noroeste, en las sierras de Córdoba, en los oasis cuyanos y en los valles y mesetas patagónicas. Fueron esos trabajos de abordaje de la realidad de los diversos problemas regionales, los que me obligaron a mí y a mis colegas de otras disciplinas, integrantes de los planteles profesionales del Consejo Federal de Inversiones y del Consejo Nacional de Desarrollo, a plantearnos preguntas hacia la forma de conocer y de producir un conocimiento adecuado a las necesidades de transformar la realidad regional, en pos de una sociedad mejor. Fue esta una de las partes del país creativo que abortó la dictadura militar. La tarea, que prosiguió desde la cátedra y desde la investigación en los claustros universitarios, permitió dirigir preguntas hacia la forma de conocer desde la praxis interdisciplinaria del trabajo en problemas regionales concretos.

La que considero más rica es aquella que me permitió aplicar el método regional a la planificación y el manejo de cuencas hidrográficas, desde el "Departamento de estudios y manejo ambiental" de la empresa estatal Hidronor, la experiencia más rica y más completa, aunque perfectible, de planificación y ejecución de planes de alcance regional. Para ese entonces nuestro país había resignado su intento de crecimiento social, dónde el manejo de la coyuntura con programas de gobierno impuestos desde los poderes mundiales ocupaban el espacio de los equipos de profesionales formados para construir una sociedad más igualitaria. Los intelectuales, en general, acompañaron a la sociedad en su resignación de objetivos de justicia e igualdad que se instaló en el conjunto mediante la corrupción ideológica, cuando no material. La especulación científica se dirigió, por parte de muchos científicos sociales, a estudios que apenas rozaron la epidermis de la superestructura, mientras los cambios estructurales pasaron a su lado en un proceso arrollador y desquiciante...

Cabe advertir que este libro es un adelanto de un libro en el cual se desarrollará el método regional con mayor amplitud. El mismo incluirá dos capítulos entre el primero y el segundo del presente: uno dedicado a la crítica a la producción de conocimiento en geografía desde la óptica epistemológica fundamentada en el Capítulo 1 y, el otro, la crítica a las teorías sobre la región desarrolladas con relación a la actividad planificadora de los '60 y '70 del siglo pasado y otras más recientes.

Finalmente quiero agradecer a quienes me ayudaron de diversa manera la concretar esta propuesta. A mi esposa Susana Bandieri, que con dedicación se ocupó de revisar los borradores, acompañando la tarea con oportunas sugerencias y opiniones. A Elena Margarita Chiozza, profesora y ejemplo de vida a imitar, quién no sólo revisó los primeros borradores e hizo muy oportunas sugerencias, sino también por su concepción avanzada de la geografía y su espíritu juvenil, formadora de muchas generaciones de geógrafos argentinos. A mi maestro Horacio Antonio Difrieri, quién me indujo a amar la geografía y de quién aprendí la importancia y la responsabilidad que implica la

reflexión teórica. A Horacio Giberti, brillante profesor de geografía económica, a quién debo mi formación con sentido profesional del ejercicio de la producción geográfica y la vocación por el trabajo interdisciplinario. A Bruno Ferrari Bono, sabio profesor con una riquísima formación humanística, que me formó en los usos sociales del agua y en las particularidades del análisis regional de las cuencas hidrográficas. A la vieja Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, escuela de vida, donde los mencionados maestros, su decano José Luis Romero y tantos otros, hicieron posible mi formación y me enseñaron también a respetar los valores fundamentales de la universidad pública, autónoma y gratuita, base necesaria para la construcción de una sociedad libre, dueña de su destino. A mis colegas que siempre me apoyaron y acompañaron en diversas aventuras intelectuales. A la enorme cantidad de profesionales de diversas disciplinas que formaron parte de los equipos interdisciplinarios que oportunamente integré o dirigí, quienes me enriquecieron enormemente y que me indujeron a una actitud de humilde valoración del conocimiento científico, entre ellos Pablo Levin, crítico inexorable, a quién se deben los aportes más importantes realizados en nuestro país a la teoría económica marxista.

Gerardo Mario de Jong

PRIMERA PARTE: INTRODUCCIÓN AL METODO

Capítulo I

CREACION DE CONOCIMIENTO Y ANALISIS REGIONAL

El conocimiento regional es sinónimo de conocimiento geográfico en tanto la necesidad de comprender un fenómeno o conflicto regional remita unívocamente a considerar el problema como metodológico. Por lo tanto, conocimiento geográfico y conocimiento regional son una misma cosa. Tanto aquellos geógrafos que se ocupan de cuestiones urbanas como los que se ocupan de localización industrial o de problemas agrarios se plantean o plantearán una misma forma de conocer si se proponen seriamente evitar la fragmentación del objeto de estudio. El método regional es, entonces, el método de la geografía. La fundamentación del contenido de esta proposición es el objetivo de este libro.

A través del tiempo, la planificación económica, social y territorial ha demandado del análisis regional, explícita e implícitamente, un tipo de conocimiento que pudiese abarcar la totalidad del fenómeno social y su expresión espacial, esto es, las respuestas necesarias para la toma de decisiones. La geografía y otras disciplinas se abocaron inocentemente a la tarea, sin tener en cuenta que el peso ideológico de los doscientos años de revolución burguesa y la forma de conocer por ella impuesta son un lastre difícil de superar. Así las cosas, mucho se ha escrito sobre las cuestiones regionales, las que varían desde las descripciones ingenuas y la negación del conocimiento regional, hasta los no menos ingenuos modelos y la rigurosa linealidad del relato de las causas y sus efectos.

Este primer capítulo aborda el problema desde sus sustentos epistemológicos. Sería una cuestión de prístina vanidad pretender que el mismo haga una revisión de los avatares de la teoría del conocimiento. Con humildad se expone aquí una particular lectura de las distintas formas de creación de conocimiento que sustentaron la capacidad del hombre para la elaboración de un tipo de conocimiento sintético, lo suficientemente complejo como para entender el espacio y, particularmente, a él mismo como ser social en su relación con la naturaleza. Un tipo de conocimiento que permitiese clasificar, ordenar y contabilizar las partes y, a su vez, el papel que cada una de ellas forma con

respecto al todo. El camino seguido no es usual, no es el del filósofo preocupado por la aventura de la mente mediante el análisis de las formas de pensar y la percepción del universo, para diferentes escuelas, para luego posicionarse en relación a su época y su contexto social. Es, en realidad, la mirada ingenua de quién, a través de la producción de conocimiento para aportar a la comprensión de diversos conflictos del mundo actual, se ve en la necesidad de echar una mirada atrás y buscar sustento conceptual en la propia disciplina, en otras ciencias sociales y, finalmente, en algunas particulares posiciones en cuanto a teoría del conocimiento. Es el fruto de las preguntas que la práctica dirige a la forma de conocer.

El problema más grave consistió en la parálisis en que postró a la geografía el facilismo positivista y sus rémoras históricas, las que con naturales contradicciones la geografía trabaja fuertemente para eliminar desde hace cincuenta años, con suerte diversa pero creciente, pero que indujo a otras disciplinas a abordar ingenuamente el principal objeto de conocimiento de los geógrafos: la región. Con la ausencia de los geógrafos pero con crecientes demandas sociales hacia los planificadores, otras disciplinas abordaron este natural objeto de conocimiento geográfico. La producción de esas disciplinas indujo a la dispersión de los esfuerzos y de la actitud crítica desde la teoría del conocimiento, hecho por el cual se repitieron los errores en los cuales los geógrafos ya habían incurrido, a la vez que estos distrajeran su atención hacia las nuevas propuestas en las que buscaron aquello que sólo en la crítica desde sus propios marcos teóricos podían encontrar. Uno de los problemas que no han sido resueltos, “con tanto ruido en la línea”, es el de la región concebida como espacio dado y no como producto de una forma de conocer.

Acerca de la producción de conocimiento sintético en geografía

Desde la óptica de quién escribe este trabajo no tiene mucho sentido hacer una pormenorizada revisión de las ideas aportadas por un sinnúmero de autores que en los últimos veinte años escribieron sobre teoría de la geografía. Por el contrario, el esfuerzo está centrado en realizar un número limitado de consideraciones acerca de cambios que, desde este particular enfoque relacionado a la evolución de la teoría del conocimiento, han influido en las limitaciones de la producción de conocimiento en la geografía en general y regional en particular. Lejos está el objetivo de la necesaria erudición epistemológica, sino que se trata de realizar un ensayo, a modo de hipótesis avanzada, referido a las limitaciones históricas de la producción de conocimiento.

Es tradicional la reticencia de los geógrafos a la reflexión teórica, aún cuando en los últimos años este tipo de producción no ha sido escasa. Ello los ha privado, en su producción corriente, cotidiana, de la base mínima para definir con cierta precisión el aporte de su ciencia al conocimiento del hombre y del recurso para mantener un diálogo fluido con las demás ciencias sociales. Este documento no intenta brindar aportes al contenido teórico de la Geografía sino que, modestamente, pretende reunir algunas ideas dispersas alrededor del asunto, así como sacudir mínimamente la modorra con respecto a los condicionantes

subyacentes en la producción corriente de conocimiento en geografía, normalmente no sometida a reflexión y dominada por un fuerte e inconsciente empirismo.

No es ajena a esta situación la "filosofía positivista (que) inyectó en el cuerpo de la Geografía dos efectos paralizantes: en primer lugar la privó de objeto propio en su calificación de las ciencias y [...], en segundo término, el determinismo[...] le fue inoculado en dosis masivas..."¹. Mucho se ha hablado sobre este problema y sobre las limitaciones del planteo posibilista que aceptó la existencia de dos geografías. Pero poco se ha agregado al principal aporte del posibilismo a la Geografía moderna, cual es la concepción de que "la Geografía es una ciencia del hombre o una ciencia social y si dejase de serlo perdería su derecho a la existencia, de modo que la evaporación de sus contenidos esenciales revelaría residuos irreconocibles para el geógrafo, aunque las ciencias naturales lo podrían hallar todavía aptos para su estudio"².

La mayoría de los aportes recientes a los estudios geográficos están cargados de dos elementos que tienden a diluir la reflexión teórica. El primero, la alta dosis de orientación hacia técnicas e instrumentos vinculados al aparato formal de ciencias que, debido a las características de su objeto, han podido tener un mayor desarrollo lógico simbólico. Por ejemplo, la Geografía Geométrica de la escuela de Bristol y su aplicación de la teoría de conjuntos para definir el alcance teórico de la Geografía, que a pesar de su rigor no deja de ser superficial³. Un riesgo similar se corre con las modernas técnicas digitales de procesamiento de imágenes, de cartografía digital y de SIG's. El segundo, una alta dosis de contenido ideológico subyacente no debidamente ponderado. A modo de una ruta de escape, este último tipo de producción ha teñido de mediocridad las reflexiones de los años recientes, sobre todo en los países desarrollados. Asimismo, nuestra adolescencia cultural ha favorecido la adopción, como prácticas a imitar, de líneas teóricas y metodológicas de tal origen. En este sentido, cabe mencionar algunos enfoques que pueden ser visualizados como formas de eludir, a nivel metodológico, el meollo de las cuestiones que se intentan dilucidar, sea por un excesivo empirismo o porque de una forma u otra tienden a fraccionar la continuidad del objeto de estudio. Ello no implica una concepción peyorativa en cuanto a la posibilidad de producir conocimiento desde ciertos enfoques teóricos relativamente restringidos, sino más bien si los mismos son atinados y atinentes a las cuestiones que pretenden resolver.

A medida que el hombre fue universalizando el conocimiento del planeta, en un mundo que aparecía a los ojos del observador científico cada vez más complejo, perdió la percepción de la totalidad que animó a los científicos

¹ DIFRIERI, H.: Conferencia pronunciada el 30 de noviembre de 1962. Centro de Estudiantes Universitarios de Geografía, Comisión de Publicaciones, Buenos Aires, 1963.

² DIFRIERI, H.: Op. cit., 1963.

³ HAGGET, P. y CHORLEY, R.: "Frontiers movements and the Geographical tradition", en **Frontiers in geographical teaching**, Londres, Methuam and Co., 1970, pág. 364-384.

griegos y a otras culturas limitadas en el espacio y en el tiempo. Levi Strauss dice que el indio piensa "mejor" que muchos alumnos de la universidad ya que maneja todavía un sistema que es totalidad y principio de clasificación, que se da a sí mismo un orden propio, mientras que el universitario solamente yuxtapone nomenclaturas, de tal manera que un instrumento para pensar puede degenerar insensiblemente en un instrumento para recordar.

La parcialización positiva del conocimiento, como proceso histórico, surge como inevitable. Aún después de un siglo de la revolución científica protagonizada por los neokantianos Windelband y Rickert, como figuras emergentes de la misma, el seccionamiento de objetos complejos de estudio es una realidad, a veces disfrazada por exquisitos refinamientos intelectuales⁴. El científico europeo, impactado por un mundo sumamente complejo que se ofrecía ante sus ojos, especialmente después de los descubrimientos, fue parcializando la realidad en una multiplicidad de objetos de estudio a la vez que asumía una actitud funcional a la etapa de expansión del sistema capitalista, en plena revolución industrial. Esto hizo perder progresivamente la noción de la significación de las partes en el todo, es decir de las interrelaciones entre los componentes del complejo conjunto que tenía ante sí. En especial, el mismo hombre accionado en esa complejidad y, más aún, el por qué esa complejidad tenía interés para él, al mismo tiempo que iba descubriendo la inmensidad de su problemática intrínseca. El positivismo y sus adherentes históricos -utilitarismo, pragmatismo, sensualismo, materialismo, economismo, naturalismo, biologismo, determinismo- son la expresión filosófica culminante de este proceso. Como teoría del saber, niega otra realidad que no sean los hechos y no investiga otra cosa que relaciones entre los hechos, obviando todo conocimiento "a priori". El positivismo perdió vigencia, justamente, cuando se descubrió que muchas respuestas a distintos problemas no estaban en las partes en sí del conjunto sino en las interrelaciones de y con la totalidad, a la vez que se producía una reacción contra la progresiva deshumanización de la ciencia, propia de científicos preocupados por entes, objetos y problemas, delimitables y medibles.

Estos comentarios parecerán más o menos conocidos a los lectores. Las ciencias sociales, por definición de síntesis, tienen un único objeto de estudio: el hombre, sin embargo siguen teniendo serias dificultades metodológicas que inhiben muchas veces sus resultados, en parte por las limitaciones del aparato formal y en parte por ciertos problemas con respecto al alcance del mismo que pueden ser subyacentes a la concepción positivista en sus versiones neopositivistas.

Una forma de ver la historia de la producción de conocimiento científico

Existe una idea generalizada, cierta indudablemente, acerca de que la ciencia es un modo de conocimiento que aspira a formular, mediante un lenguaje riguroso y apropiado, leyes que muestran como se rigen los fenómenos, las que

⁴ Tal es el caso del método hipotético deductivo, que a la postre resulta más inductivo que deductivo.

preferentemente deben ser formalizables mediante la lógica simbólica. Esta generalización, aceptada incluso a nivel del imaginario colectivo, no necesariamente ha significado lo mismo en distintas sociedades y en distintos tiempos. No obstante, la conciencia acerca de lo que esta formulación significa se da en las concepciones previas y posteriores a la revolución industrial. Se verá a continuación cómo la ideología de la ciencia de la revolución burguesa implicó una concepción parcializadora y empirista del conocimiento que tenía el propósito de alimentar las necesidades materiales del nuevo modo de producción (conveniente pero no suficiente), mientras que amputaba las posibilidades de producir conocimiento destinado a adelantarse a los nuevos conflictos que el nuevo modo de producción planteaba y plantea (el discurso ha cambiado con los tiempos, pero el problema persiste). A medida que el sistema social se volvió más complejo la ciencia fue perdiendo objetividad y, cada vez con más intensidad, fue observando el mundo objeto de análisis a través del agujero de la cerradura. Hace sólo doscientos años que la práctica del conocimiento científico fragmenta los objetos de estudio.

Más recientemente, en contemporáneamente a la nueva forma de globalización del sistema polarizado mundial, han surgido asombrosas construcciones lógicas que, al igual que el avestruz con su cabeza, parecen destinadas a girar y girar en torno a la periferia de los problemas fundamentales de la sociedad moderna desde posiciones teóricas fragmentadoras del objeto social de estudio. Coincidentemente, los problemas obviados tienen sus enormes raíces en las manifestaciones de la crisis (terminal?) del sistema mundial. "De eso no se habla". Estas hipótesis subyacen en el desarrollo que se hará a continuación.

Si algo caracterizó a la forma de pensar previa a la revolución burguesa, expresado esto en forma muy generalizada, fue el mantenimiento de una visión holística del mundo y la correspondiente unidad del objeto de estudio. La noción aristotélica acerca de que sólo las ideas trascendentes al mundo pueden explicar el mundo, debido a que la radicación de lo universal en la cosa misma, ya que su existencia participa de su esencia universal, es reveladora en el mencionado sentido. Es decir que al preservar el dominio de lo universal vía la esencia, en cuya indagación radica el conocimiento, triunfa sobre la vulgaridad de la fragmentación. El punto de observación se ubica en un lugar que, obviamente, preserva la noción de totalidad, ya que toda parte debe pertenecer a "lo" universal. Todavía más, al plantear que a través de la forma lo posible se transforma en real, ubica al conocimiento en una posición "a priori", ya que la noción y el conocimiento del **hecho** son anteriores a la potencia de serlo⁵.

El pensamiento fundacional

Quizás para ubicar la concepción dominante acerca del conocimiento científico vale la pena referir a la práctica científica de Estrabon (64/63 a.C. - 24/25 d.C.), en la época de mayor esplendor del imperio romano: el siglo de Augusto. Ello es importante por dos razones, porque su forma de "conocer" resume el conocimiento universalista del mundo grecorromano y porque su condición de

⁵ FERRATER MORA, J.: **Diccionario de filosofía**, cfrs. Aristóteles, T.4, Ariel S. A., Barcelona, 1999.

geógrafo está vinculada a una forma de hacer geografía que en nuestro mundo moderno, especialmente, tiene características revolucionarias.

Es necesario señalar que su formación filosófica proviene de las renovadas raíces peripatéticas aristotélicas del Siglo I a. C. (en los Prolegómenos menciona a Boeto de Sidón, uno de los responsables del reflorcer peripatético de ese momento) y de los estoicos de su época (debido a su amistad con el preceptor y consejero de Cesar Augusto, Posidonio)⁶. Al respecto, afirma Roig que “el valor de las descripciones estrabonianas no radica tanto en la novedad de sus materiales respecto de los otros escritos geográficos de su época, como en la noción de conjunto que él alcanzó acerca del mundo que le tocó vivir, sometido a la dominación romana y unificado de acuerdo a los intereses económicos y políticos del nuevo imperio surgido en la historia universal.”⁷ El geógrafo que tiene vida en Estrabón se preocupa por el comportamiento de las regiones, con un especial interés en la historia de las sociedades de las márgenes del mediterráneo y territorios vecinos, donde habitan los pueblos más civilizados y más poderosos. En cambio, no manifiesta el mismo interés por los lugares alejados, de los cuales no se sabía mucho. Prestó atención a las ciudades más famosas, revisó las ruinas, investigó en los escritos de otros filósofos y explicó la geografía desde un profundo análisis histórico de la sociedad y su cultura. Así, pretendió que sus relatos geográficos sirvieran a los dirigentes y políticos del momento, quienes detentaban el poder sobre el mundo por él estudiado. Para ello viajó por la mayoría de las regiones del imperio, cualidad que consideraba esencial en el geógrafo y por la cual se sintió superior a muchos de sus predecesores. A esas “vivencias” de la regiones que visitó, incorporó una gran cantidad de información proveniente de fuentes bibliográficas relativas a cuestiones astronómicas, geodésicas, botánicas, agrícolas, comerciales e industriales. Teórica y metodológicamente, la unidad del objeto de estudio estaba asegurada.

Es importante marcar que:

“...en Estrabon la geografía adquirió un estado de ciencia universal y superó definitivamente a la corografía de su época como forma empírica de descripción de lugares[...]. Son geógrafos todos aquellos escritores que han demostrado un espíritu suficientemente amplio como para conciliar de modo armonioso los conocimientos diversos que son necesarios para el desarrollo de la ciencia geográfica, y sucede que esa amplitud de espíritu es, además, la que caracteriza al filósofo. Para Estrabon, todos los hombres tienen un rasgo común, una inspiración análoga, que es la tendencia a la generalización, a la síntesis de los diversos órdenes del saber humano, tendencia que contribuye al buen filósofo y al buen geógrafo.”⁸

Este enfoque teórico le lleva a mostrar cómo, vista desde el lado de la práctica, la geografía es una con la filosofía de la praxis. Esta proximidad entre geografía

⁶ Además de la influencia de los estoicos de este último período en el mundo político intelectual romano, a ellos se deben los avances de la época en el conocimiento de la naturaleza y las tendencias enciclopédicas que caracterizaron a estos pensadores.

⁷ ROIG, A. A.: “Introducción” de **Geografía: prolegómenos** (Libros I y II) de ESTRABON, ps. X – LIII, versión traducida por I. Granero, Editorial Aguilar, Madrid, 1980.

⁸ Ibidem, ps. XVII - XVIII.

y filosofía, a criterio del autor del presente documento, se debe a la práctica generalizadora y sintetizadora de ambas disciplinas.

De alguna manera, Estrabón introduce el conocimiento transdisciplinario al utilizar autores de la más variada gama, tales como geógrafos (Eratóstenes e Hiparco), historiadores (Hecateo, Helánico, Herodoto, Clesias, Eforo, Teopompo, Polobio y otros), filósofos (Aristóteles y Posidonio) y muchos otros poetas, pensadores y viajeros. A los efectos del análisis de las regiones establece que toda descripción regional debe apoyarse en fundamentos científicos proporcionados por la física, las matemáticas y la geometría. Al respecto, Roig⁹ apunta que para Estrabón todo lo anterior no es otra cosa que un instrumental aproximativo indispensable, pero que no es propiamente geográfico. Para este geógrafo de Amasia, la división geométrica de los espacios no es suficiente ya que la región posee un tipo de estructura que la aproxima a un ser vivo y no a un esquema de líneas y ángulos (métodos que relega para el estudio de las regiones imposibles de visitar), para lo cual, más que los métodos matemáticos, recomienda a los geógrafos no olvidar la acción del hombre, ya que el paisaje es tal en razón de su presencia. Propone, asimismo, deslindar entre fenómenos relacionados al hombre y a la naturaleza y evitar detalles no significativos.

Estas aseveraciones de Estrabón son claras en cuanto al proceso de conocimiento en general y geográfico en particular. Lamentablemente, este marco conceptual para el conocimiento fue alterado definitivamente hacia principios del Siglo XIX, punto al cual se arribó en un proceso del cual se rescatarán los autores y aspectos esenciales en los párrafos siguientes.

Mucho más tarde, en pleno renacimiento y expansión del mercantilismo, Francis Bacon¹⁰ (1561 - 1626), preocupado por la investigación de los fenómenos naturales, plantea que el conocimiento parte desde los sentidos y cosas particulares (hechos) a los axiomas más generales, los que constituyen principios indisputables que, a su vez, permiten descubrir y derivar axiomas intermedios, generando así un camino francamente deductivo. Es interesante que, además, propugne una nueva forma de conocer, ascendiendo progresivamente desde los sentidos y las cosas particulares para arribar a los axiomas más generales. Esta forma de inducción, a la que se ha llamado "edución", preserva la unidad del objeto de estudio en tanto el procedimiento propuesto para generalizar establece afirmaciones a partir de un número de ejemplos previamente filtrados.

Esa "llave de la interpretación" no debe ser confundida con la inducción clásica que generaliza a partir de la observación de los hechos y explica, a partir de ellos, lo que son en esencia. Es decir que, a la vez, son objetos de observación y criterios de verdad. Por lo contrario, en Bacon, la limpieza del procedimiento está asegurada mediante el filtrado inductivo - deductivo (valga la expresión) que asegura la producción de leyes generales y evita la fragmentación del objeto de estudio, ya que "las **prenociones** y la dialéctica son de gran uso,

⁹ Op. cit., ROIG, A. A., ps. L - LIV, 1980.

¹⁰ BACON, F.: **Novum organon**, Libro I, Hyspamerica, Buenos Aires, 1984.

porque es del espíritu que se ha de triunfar y no de la naturaleza”¹¹. La necesidad de avanzar en el conocimiento de la naturaleza, en plena etapa de expansión mercantil, no había logrado destruir, todavía, el pensamiento deductivo. Debieron pasar doscientos años hasta que Comte formalizara su teoría positiva.

Sin pretender incursionar con decisión en el pensamiento cartesiano, cabría preguntarse acerca del pensamiento de Descartes (1596 - 1650) en una perspectiva sociológica e histórica. El supuesto acerca de un determinado orden en la naturaleza, basado en leyes matemáticas, constituye la clave de un lenguaje en el que la filosofía cartesiana expresó la racionalidad del modernismo, ese racionalismo que iba a ser distinto del que representaría el criticismo de Kant. A partir del yo pensante, identifica las cosas externas, la sustancia corporal, dónde la distinción entre sustancia corporal (extensa) y sustancia pensante es clara porque cada una se define por la exclusión de la otra. Esto es, lo pensante no es extenso y lo extenso no es pensante. De ello surge que el espacio es conocido “a priori”, ya que su condición de existencia es también clara. La extensión es, por lo tanto, inteligible, ya que la existencia del espacio no admite duda. Como realidad sustancial (corporal), el espacio puede ser percibido en profundidad, anchura y longitud¹².

Esta formulación ubica a Descartes en una posición que derrota la presunta tautología que registra su indentificación del conocimiento como “verdad evidente”, clara y distinguida, donde a partir de la intuición del espíritu el proceso de conocimiento requiere de la descomposición de toda cuestión en sus elementos últimos y más sencillos, para luego reconstruirla con dichas partes como procedimiento que sirve a la prueba. Esta tautología sería inaceptable en toda posición poscientificista. A la manera de ver del autor de este ensayo, esta aparente contradicción de Descartes radica en que las respuestas a las partes están en el todo y que éstas no pueden ser explicadas sin el todo, cosa que el pensamiento inductivista de los últimos doscientos años ha definido en esos términos. A través de la mencionada inteligibilidad del espacio se asegura no sólo la capacidad de apropiarse el conocimiento del todo, sino también se asegura la porción necesaria de apriorismo en la producción teórica. El carácter básicamente deductivo del idealismo de su enfoque puede verificarse en su obra en general y en las partes 5 y 6 del Discurso del Método¹³. La concepción cartesiana del pensamiento de Spinoza (1632 - 1677) es coherente con lo hasta aquí afirmado ya que, para él, el método debe comenzar por las definiciones fundamentales que permiten pasar de la deducción rigurosa al conocimiento de los principios subordinados¹⁴.

Le tocaría a Gottfried W. Leibniz (1646 - 1716), cuando se opone en la fundamentación de su física a la concepción cartesiana acerca de que la esencia de un cuerpo consiste solamente en la extensión, consolidar el rigor de la

¹¹ Ibidem, Libro I, 29, p. 30.

¹² DESCARTES, R.: **Meditaciones metafísicas**, meditaciones I, II y V, Editorial Aguilar, Buenos Aires, 1964.

¹³ DESCARTES, R.: **Discurso del método**, ps.91 a 132, Editorial Aguilar, 1964.

¹⁴ FERRATER MORA, J.: **Diccionario de filosofía**, cfr. Spinoza, T.4, Ariel S. A., Barcelona, 1999.

deducción en relación al concepto de espacio. Obviamente, no niega que los cuerpos sean extensos, pero no deben confundirse las nociones de lugar, espacio y extensión, con la noción de substancia. Sostiene que el espacio no es un absoluto, es decir una substancia, sino que es una relación, un orden de existencia de las cosas en su simultaneidad. Es decir que no hay espacio fuera del universo material o, en todo caso, es un ente ideal al igual que el tiempo. El espacio es un concreto, atinente a relaciones materiales. El proceso deductivo, necesario para comprender este orden de relaciones, constituyó una sólida base para sostener la unidad del fenómeno regional, impensable luego de la revolución industrial.

En este camino hacia la necesidad de sostener el apriorismo teórico y los procesos deductivos como forma de rescatar dos pilares básicos de la producción de conocimiento sintético, es indudable que Immanuel Kant (1724 - 1804) constituye un hito fundamental. Este filósofo, desbordante de inteligencia, adopta como punto de partida que todo conocimiento parte de la experiencia, pero ésta, por sí sola, no puede otorgar necesidad y universalidad a las proposiciones atinentes al saber riguroso (científico). Es decir que la experiencia es una posibilidad que requiere fundamento. Para ello se ocupó en clasificar los juicios en analíticos y sintéticos (para lo cual utiliza como punto de partida la crítica a Leibnitz y Hume), enfatizando la condición a priori de los primeros y a posteriori de los segundos, habiendo encontrado, en consecuencia, que los primeros son formulables independientemente de la experiencia:

“Los juicios analíticos (afirmativos), son pues, aquellos en que el enlace del sujeto con el predicado se concibe por *identidad*. Aquellos que, al contrario, cuyo enlace es sin identidad, deben llamarse juicios sintéticos. A los primeros se los puede llamar *juicios explicativos* y, a los segundos, *juicios extensivos*...”¹⁵.

Mientras que los primeros no añaden nada en el predicado a los conceptos del sujeto (sólo descomponen el sujeto en conceptos parciales, que ya están incluidos tácitamente en el mismo), los segundos añaden al concepto del sujeto un predicado que no estaba incluido (ni tácita ni explícitamente) en aquél y que no puede ser extraído por ninguna descomposición.

Ejemplo del primero: “Todos los cuerpos son extensos”, la explicación es generada por identidad.

Ejemplo del segundo: “Todos los cuerpos son pesados”; aquí se predica algo que no está incluido en el sujeto.

“Los juicios de la experiencia son todos sintéticos. Sería absurdo fundar un juicio analítico en la experiencia, pues para formularlo no se necesita salir del concepto y, por consiguiente, no es necesario el testimonio de la experiencia.”¹⁶

Por lo contrario, en el juicio sintético se necesita, además del concepto del sujeto, un predicado que, aún sin hallarse en el concepto, le pertenece. En él se

¹⁵ KANT, I.: *Crítica de la razón pura*, Capítulo IV, p. 154, Editorial Losada, Buenos Aires, 1961.

¹⁶ *Ibidem*.

basa el entendimiento como fruto de la experiencia para conocer. Tal es el caso del segundo ejemplo.

De acuerdo al razonamiento kantiano, es necesaria una ciencia que determine la posibilidad, los principios y la extensión de todos los conocimientos *a priori*. La preocupación deberá ser, entonces, lograr la formulación de juicios sintéticos “*a priori*” ya que, por un lado, los juicios analíticos sirven para dotar de claridad a los conceptos, mientras que una amplia y segura síntesis permite una real adquisición de conocimiento.

Ejemplo tercero: “En todos los cambios del mundo corpóreo permanece siempre la misma cantidad de materia”. En el origen, esta proposición es sintética y *a priori*, ya que en el concepto de materia no se percibe su persistencia, sino únicamente su presencia en el espacio que ocupa, y por tanto, es posible ir más allá del concepto de materia para atribuirle algo *a priori* que no había sido concebido en ese concepto. La proposición no ha sido, pues, concebida en forma analítica, sino sintéticamente, aunque *a priori*¹⁷. Así sucede con todas las proposiciones de la parte pura de la física y por extensión de la naturaleza.

La razón humana marcha sin descanso hacia cuestiones que no pueden ser resueltas por su uso empírico, ni por principios que de ella emanen. Esto sucede a todos los hombres a poco que su razón comienza a especular, ya que como en el caso de las ciencias sociales, sólo son posibles mediante la razón pura que conduce a formulaciones teóricas *a priori*. Esta es una condición necesaria pero no suficiente, como se verá más adelante en las referencias al método dialéctico de Hegel. La crítica de la razón conduce necesariamente a la ciencia, mientras que el uso dogmático de la razón conduce a afirmaciones infundadas, que siempre pueden ser contradichas: “De aquí que razón pura es la que contiene los principios para conocer algo absolutamente *a priori*.”¹⁸ Los juicios sintéticos *a priori* dependen de la percepción pura. Kant cree haber establecido, en la deducción metafísica, todas las formas de juicios y los conceptos que encuentran su expresión en ellos y los hacen posibles.

Desde un punto de vista metodológico, la síntesis debe ser considerada como un proceso que involucra tres aspectos: aprehensión, reproducción y reconocimiento:

“Son sólo tres aspectos de un solo proceso, los que deben estar necesariamente presentes, ya que intuir un objeto es recibir una sucesión de impresiones sensibles. [...] No es, por lo tanto, una cuestión de experiencia que la intuición de un objeto sea la intuición de una multiplicidad de impresiones sensibles combinadas, sino una afirmación *a priori*. La síntesis no es empírica sino *a priori*.”¹⁹

El pensamiento kantiano, tan rico en cuanto a sus ideas fundacionales para la creación de conocimiento, requería una puesta a punto metodológica a través del análisis de las contradicciones en su apropiación de conocimiento vía el entendimiento. Correspondería a Hegel la solución de esa contradicción.

¹⁷ KANT, I.: **Crítica de la razón pura**, Capítulo V, p. 158, Editorial Losada, Buenos Aires, 1961.

¹⁸ KANT, I.: Op. cit., Cap. VI, p. 162.

¹⁹ HARTNACK, J. : **La teoría del conocimiento en Kant**, punto ‘La deducción trascendental’ del Capítulo II, “La analítica trascendental”, p. 60, Ediciones Cátedra, Madrid, 1984.

Alexander Von Humboldt (1769 - 1859), creador de la geografía moderna y de la moderna geografía regional, no hubiese podido llevar adelante su producción fuera del contexto de las ideas dominantes hasta aquí descriptas. En el "Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España", donde realiza una obra de geografía económica y política, logra un nivel de síntesis compatible (si se salvan las distancias históricas) con la geografía regional de Estrabón. Este escrito, donde se preserva la unidad del objeto de estudio, remite al *apriorismo* marcado por Kant, de quién fue contemporáneo. La obra, cuyo contenido ejemplifica lo antedicho,

"[...] comienza presentando consideraciones generales sobre la extensión y el aspecto físico de la Nueva España y sin entrar en ningún pormenor de historia natural descriptiva, estudió la influencia de las desigualdades del suelo y el clima sobre la agricultura, el comercio y la defensa de las costas. A continuación, en el libro II, estudia la población en general y las distintas castas que la componen. El tercer libro presenta la estadística particular de cada una de las intendencias, su población y su área, calculada según las cartas geográficas que el mismo había levantado en sus observaciones astronómicas. Luego, en el libro IV, examina el estado de la agricultura y de las minas de metales; en el quinto las manufacturas y el comercio y, en el sexto, realiza indagaciones sobre las rentas del estado y sobre la defensa militar del país."²⁰

Este enfoque es, decididamente, más avanzado que el de la "Geografía de la República Argentina", de la Sociedad Argentina de Geografía, escrita en pleno dominio del positivismo en la ciencia en ese país, la cual está integrada por pormenorizadas descripciones de historia natural. Solo rompe el estilo de la obra un médico, Joaquín Frenguelli, quién hace un riquísimo análisis fisiográfico del territorio argentino en el tomo III.

Kant primero y Georg Wilhelm Friedrich Hegel (1770 - 1831) más tarde, son la base de las teorías modernas acerca del conocimiento, más allá del efecto obstruccionista que tuvo la ideología científica (cientificista) de la revolución industrial y su limitada teoría del conocimiento.

Hegel desarrolló su teoría a partir de las enseñanzas de Kant, por lo que, si se quieren conocer los antecedentes más inmediatos de su filosofía, es necesario remontarse ante todo, al criticismo kantiano. Hegel conserva la distinción entre el *entendimiento* y la *razón*, pero con diferente sentido. Ese sentido lo llevará a desarrollar la esencia de la dialéctica como proceso para arribar a un conocimiento superior. Para Kant, si el *entendimiento* se encierra en el mundo de los fenómenos, mediante su actividad sintética (juicios sintéticos a priori) puede construir una ciencia válida, pero donde se corre el riesgo inevitable de que la razón fracase en el intento de constituir una metafísica. Para Hegel, por el contrario, el saber del *entendimiento* es solo una forma inferior del conocimiento: la del científico que no es filósofo y la de los antiguos metafísicos. Tal como él la concibe, la razón permite alcanzar el conocimiento más elevado, absoluto.

²⁰ CAPEL, H.: **Filosofía y ciencia en la geografía contemporánea: una introducción a la geografía**, en Cap. I, "Humboldt y la teoría de la tierra", p. 23-24, Barcanaova, Barcelona, 1981.

“Si la razón fracasa, según Kant, se debe a que quiere utilizar las categorías y los principios más allá de toda experiencia posible, si bien aquí la *forma* mental funciona en el vacío (sin conexión directa con la experiencia y, a la vez, distinta a la sólida construcción dialéctica de Hegel), mientras que [paralelamente], en el mundo de los fenómenos, se la aplica a una *materia* sensible a la que torna inteligible (factible de ser conocida). Y lo que prueba que las categorías y los principios sólo valen para los fenómenos es que la razón, cuando quiere apoyarse sobre ellos para elevarse a un conocimiento metafísico, se pierde en *paralogismos* –es decir, en sofismas inconscientes- o acaba en *antinomias* –es decir en soluciones contradictorias- que pueden invocar argumentos de igual fuerza. Estos argumentos. ¿prueban, verdaderamente, que el absoluto es *incognoscible*?”²¹

Al respecto Hegel dice (y esto es fundamental, ya que revela toda la potencia de la razón hegeliana) que para analizar los procedimientos del conocimiento es necesario concretar la práctica de conocer. Relativiza el apriorismo de Kant en su forma de aplicación dogmática, ya que “tratar de conocer antes de conocer es tan absurdo como aquel sabio consejo de un escolástico: tratar de aprender a nadar antes de entrar en el agua”²².

“Para Hegel los *paralogismos* de los que habla Kant no se deben a la impotencia de la razón, sólo prueban que los metafísicos dogmáticos razonan sobre nociones mal determinadas. Por ejemplo, los paralogismos fundados sobre la idea del alma concebida como sustancia simple, resultan del hecho de que se opera sobre *ideas inadecuadas*, porque el alma no es una entidad simple, abstracta, sino una identidad activa, concreta, que se diferencia a sí misma.”²³

En cuanto a las antinomias de la razón, éstas pueden ser matemáticas o dinámicas. Las primeras son la cantidad y la cualidad. Las segundas son la causalidad y la modalidad. Forman parte de todas las ideas y de todas las cosas, conformando el cuerpo del *momento dialéctico* del pensamiento lógico ya que hacen posible el enlace entre la lógica y los hechos. Ellas están presentes en todo procedimiento racional de conocer y no remiten con preferencia a entidades teóricas o empíricas, sino a ambas indistintamente.

“Para Hegel, en efecto, la *contradicción está en el ser mismo*: “todas las cosas son contradictorias en sí mismas”. El pensamiento según el *entendimiento* *aisla* los diversos aspectos de las cosas, por lo que su fórmula es: *o esto o aquello*. El pensamiento según la razón *aprehende*, por el contrario, las cosas en su *totalidad*, es decir desde un punto de vista superior que domina las diferencias ante las cuales se detiene el entendimiento. De este modo

²¹ SERREAU, R.: **Hegel y el hegelianismo**, Cap. I, “Los antecedentes del hegelianismo y los principios directores del sistema (punto I: Hegel y Kant)”, ps. 13 y 14, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1977. Aclaraciones entre paréntesis del autor del presente libro.

²² HEGEL, G. W. F.: Cita de la Enciclopedia de las ciencias filosóficas, consignada por SERREAU, R. en **Hegel y el hegelianismo**, Cap. I, “Los antecedentes del hegelianismo y los principios directores del sistema (punto I: Hegel y Kant)”, p. 13, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1977.

²³ SERREAU, R.: Op. Cit., Cap. I, “Los antecedentes del hegelianismo y los principios directores del sistema (punto I: Hegel y Kant)”, ps. 11 – 14, 1977.

comprende verdaderamente lo real, al concebirlo como lo que puede ser, a la vez, esto o aquello.”²⁴

“Así, pues, lo que el *entendimiento* separa y opone, la *razón* lo une en una *totalidad concreta*. Resuelve los contrarios en una síntesis superior y reconduce las diferencias a la identidad. Pero esta no es una identidad *abstracta*, que estaría vacía de contenido; es una identidad *concreta* que contiene, plantea y desenvuelve en sí misma sus diferenciaciones interiores. Esta es la esencia de la *dialéctica*, tal cual como la entendió Hegel. El objeto de pensamiento que se encara es considerado primero en su aspecto más inmediato y luego, por un brusco cambio (*umschlagen*), aparece bajo otro aspecto que contradice al primero; por fin, es aprehendido como la *identidad concreta* de estos aspectos opuestos. Todo progresa así, tanto en las cosas como en el espíritu, por contradicciones que se resuelven cada vez en síntesis, de las que surgen nuevas contradicciones. Este movimiento dialéctico es un *desenvolvimiento* (*entwicklung*) que hace pasar al ser de un estado relativamente pobre y abstracto a un estado más rico y más concreto. Cada idea tiene en sí misma su propia negación que la hace convertirse en otra idea que también se niega a sí misma; se revela, entonces, que estas dos ideas no son más que los *momentos* de una tercera idea que contiene a las dos primeras y las eleva a una unidad superior. Se realiza así el *progreso dialéctico*, cuyo vehículo es lo que Hegel denomina lo *negativo*. Lo negativo es la *antítesis* de dónde nace la contradicción, la cual se suprime por *negación de la negación* al ser absorbida en una totalidad más alta. Este es el movimiento dialéctico que se expresa corrientemente con la famosa tríada: *tesis, antítesis, síntesis*. Hegel usa con más frecuencia los verbos como *umschlagen* (volverse, cambiarse) y, sobre todo, *aufheben* que quiere decir, a la vez, *suprimir, conservar, elevar*.”²⁵

Esta aclaración es impotente debido a que la tríada ha dado lugar a una vanalidad simplificante del uso de esos términos, la que deja obviada la riqueza del proceso de producción de conocimiento mediante la razón dialéctica, la cual se significa en una elevación progresiva hacia una identidad concreta, sintética, que está contenida en el progreso dialéctico mediante la negación de la negación, hacia una totalidad más alta.

“Lo concreto, dicho de otro modo, es para Hegel la totalidad construida dialécticamente a partir de sus momentos, los que deben ser, primero abstraídos, o sea, separados, extraídos de los datos inmediatos confusos. Este es el papel previo del entendimiento que, aunque subalterno, sigue siendo esencial. Cuando él falta, todo parece indeterminado, esto es, confundido en la nebulosidad de la intuición o del sentimiento.”²⁶

Karl Marx (1818 - 1883) subraya la importancia que tiene para él, tanto histórica como filosóficamente, la doctrina hegeliana. Con la aplicación del método

²⁴ Ibidem, p. 14, 1977.

²⁵ Ibidem, p. 15, 1977.

²⁶ SERREAU, R.: Op. cit., 1977: punto II, “La dialéctica Hegeliana”, del Capítulo I, ps. 14 y 15.

dialéctico resolvió el idealismo hegeliano en el materialismo dialéctico, por el cual indaga en la alienación política, religiosa y económica. Por el camino de la alienación económica, a la cual concurren las dos primeras, fundamenta la forma en que la propiedad privada de los medios de producción aliena al individuo hasta el punto de aceptar que parte de su propio trabajo se transforma en el capital de unos pocos. Ese principio teórico básico le permitió desarrollar, en conjunto con Frederik Engels (1820 - 1895), los rasgos esenciales de la generación y apropiación de excedentes en el sistema capitalista, a través de la teoría del valor, el papel de la mercancía, los mecanismos de la reproducción ampliada del capital y la teoría general de la acumulación. Sin este marco teórico hubiese sido imposible arribar a la comprensión de distintas realidades sociales, incluidas las contradicciones de su propia época, sobre la base de cuyo análisis formuló sus apreciaciones del momento histórico en que le tocó vivir, en cuanto a la práctica de la lucha de clases.

El socialismo científico ligado al materialismo histórico, por el cual Marx vuelca toda su fe en el género humano e intenta resolver, con éxito, la reconciliación de lo real y lo racional, donde la fórmula "todo lo real es racional" implica que toda realidad es una manifestación temporaria de la razón, un estadio de su desenvolvimiento dialéctico. De allí surge la posibilidad de la aplicación del análisis de las contradicciones del sistema capitalista en la práctica política. Más importante aún, abre la puerta hacia la práctica del conocimiento de los sucesivos estadios críticos por los que pasó y puede pasar el sistema capitalista en el camino de su agotamiento como sistema social. Para ello es necesario superar las restricciones ideológicas del cientificismo.

En este punto se abre un campo de análisis que escapa al alcance de este documento.

El cambio filosófico, ideológico y metodológico que ha marcado un tipo de producción de conocimiento acorde con el cambio productivo y social que significó la revolución burguesa, encuentra en Auguste Comte (1798 - 1857) a su exponente liminar. Sus bases conceptuales perduran hasta nuestros días, con fuerte raíces ideológicas mas que científicas. La necesidad de comentar a este autor, cuya elemental posición en cuanto a la creación de conocimiento no merece mucho espacio, consiste más bien en la herencia positiva que registran las ciencias en general, las que no son la consecuencia de Comte y su filosofía positiva, sino más bien de la ideología burguesa atricherada todavía en una determinada concepción (evidente, intuitiva, inconsciente) de producir conocimiento. Siempre *aggiornada* según los momentos críticos por los que pasa el sistema capitalista y sus consecuentes mecanismos de dominación a escala global.

Este autor considera que el hombre ha explicado la realidad según la ley de los tres estadios²⁷, los que no son simplemente formas del conocimiento científico sino actitudes totales adoptadas por la humanidad en tres períodos fundamentales que caracterizaron su desarrollo a través de la historia. En el

²⁷ COMTE, A.: **Curso de filosofía positiva**, Lección primera, apartado I, "Ley de los tres estados", Hyspamerica Argentina, Buenos Aires, 1980.

primero de ellos, las explicaciones responden a causas sobrenaturales; en el segundo, a través de una irrupción anárquica de ideas donde el monoteísmo aparece como la concentración de todas las fuerzas divinas en un solo ser, el que paradójicamente asegura la despersonalización de las causas, donde la explicación responde a causas metafísicas compuestas de ideas abstractas y principios racionales (este es, por ejemplo, el procedimiento de los filósofos clásicos griegos); y, finalmente en el tercero, el estadio positivo se alcanza mediante la investigación de los fenómenos y de las relaciones privativas que sustituyen a las hipótesis metafísicas.

El estadio positivo es un estado total que requiere un orden y una jerarquía, donde el paso por los tres estadios, más que la particularización de períodos históricos con sus correspondientes formas de pensamiento, es el proceso gradual por el que se arriba a distintos grados de positivización. Así, concreta una jerarquización de las ciencias²⁸ según su positividad, la que está atada a su vez a su desarrollo histórico en la medida en que, a través del tiempo, se han acercado a su estadio positivo. Esa jerarquía forma una pirámide en cuya base se encuentra la matemática y en la cúspide la sociología, concebida ésta como estática y dinámica social. Cada una de las intermedias se basan en los principios de la precedente, en un orden de importancia que arranca en la matemática, sigue con la astronomía y ubica luego sucesivamente a la física, la química y la biología. Básicamente, las diferencia el grado de positividad alcanzado en etapas cada vez más avanzadas de la historia. A la filosofía la considera una ciencia comprensiva, donde el filósofo es un especialista en generalidades.

Lo característico de esta forma de positivismo consiste en atenerse a lo dado, especialmente a aquello que los sentidos perciben, en una manifiesta hostilidad hacia el idealismo. En las posiciones más extremas (Husserl y Bergson), se considera llegar hasta las últimas instancias en cuanto a los resultados de la experiencia, admitiéndola como se da, sin prejuicios ni concepciones previas, asumiendo la total primacía del **hecho**.

La revolución neokantiana

Obviamente, esto no quedaría simplemente así: la reacción no se hizo esperar. Wilhelm Windelband (1848 - 1915) y su discípulo Heinrich Rickert (1863 - 1936) son los exponentes e iniciadores de una profunda revisión basada en la crítica de la razón de Kant, quienes otorgan igual validez y significado a las ciencias históricas de la cultura y a las ciencias de la naturaleza. Se apoyan también para eso en el descubrimiento hegeliano de la realización histórica del espíritu, el que en su optimismo absoluto está basado en el desarrollo histórico de la conciencia que permite comprender la esencia del trabajo dentro de la naturaleza, el que define a los hombres en cada momento histórico.²⁹

²⁸ COMTE; A.: Op. cit., 1980, Lección segunda, apartado I, "Principios de una clasificación de las ciencias" y apartado II, "Clasificación de las seis ciencias fundamentales".

²⁹ RIPALDA, J. M.: "Introducción" a HEGEL, G. W. F., **Escritos de juventud**, Fondo de Cultura Económica, México, 1978.

Poco tiempo había durado el jolgorio de la ideología del progreso infinito que sugería la imagen de la ciencia atada a las necesidades de la revolución industrial, al menos en los medios académicos. La desaparición de las ciencias sociales, en particular la historia, que desde esa doctrina quedaba reducida a un registro de hechos (que los historiadores todavía sufren de una forma u otra), no podía ser resistida por los conflictos desatados hacia fines del siglo XIX y principios del XX en el seno de las sociedades capitalistas líderes. No es extraño, por otra parte, que un siglo después, paralelamente al “revival” capitalista neoliberal “globalizado”, también se predique, aunque desde otro enfoque, el fin de la historia.

Para los autores mencionados, tanto las ciencias culturales y de la historia como las ciencias naturales pueden ser objeto de exámen crítico, para lo cual establecen que existen dos tipos de ciencias: las nomotéticas y las idiográficas. Las primeras formulan leyes cuyas generalizaciones se ocupan de hechos de la misma clase, mientras que las segundas se ocupan de individuos y de fenómenos particulares, así como de relaciones específicas entre esos fenómenos. Las ciencias nomotéticas abarcan el estudio de la naturaleza (física, química, astronomía, biología, geología, etc), mientras que las ciencias idiográficas son aquellas de la cultura y la historia (historia, sociología, derecho, etc). Esta división de las ciencias no implica una división de los objetos de conocimiento, con absoluta desconexión entre sí. Se trata de una división epistemológica y metodológica, es decir, desde la teoría del conocimiento, o dicho en otras palabras, desde la forma de conocer. Ello supone la perduración del procedimiento inductivo en las ciencias de la naturaleza, dónde se admite que desde la historia perdura el interés por las ciencias naturales.

La división entre un modo de pensar generalizante y un modo de pensar individualizante está en la base de la división entre ciencia natural y ciencia cultural. Esto habría de trasladar al campo de la geografía efectos paralizantes, con la división entre la geografía física y la geografía humana. Los posibilistas de la primera mitad del siglo XX, al estilo de Vidal de la Blache y de Hettner, intentaron superarlo con la geografía regional el primero y con el nuevo corologismo, el segundo. En general, y como se verá más adelante, las regiones resultantes conservaron el pecado original, visualizándose como sumatorias sistemáticas de descripciones humanas y naturales. A los neokantianos les faltó un apoyo para que esa dicotomía no se produjera: la dialéctica hegeliana. Esto se debió a que consideraban que la ciencia natural trataba sus objetos mediante la abstracción de aquello que los hechos revelaban, es decir, desde los casos particulares a las leyes generales. En terminos prácticos, aceptaron para las leyes de la naturaleza el método emergente del positivismo y, paralelamente, aceptaron también que las ciencias de la cultura se ocupan de lo individual, sin definir mínimamente el proceso de construcción del conocimiento de aquellos fenómenos considerados como únicos. Mucho menos espacio para la especulación tuvieron los conflictos planteados a nivel de la *razón* y el *entendimiento*, propios de la crítica de Hegel a Kant. Se apoyaron en Kant, pero les faltó fuerza histórica para entender a Hegel.

La fuga fenomenológica

En cambio, la fenomenología fue funcional a esa contradicción y allí se encuadró, en cuanto a teoría del conocimiento, la práctica científica de los autores mencionados. Cuando en el mundo actual se habla de fenomenología, el pensamiento se dirige automáticamente a Edmund Husserl (1859 - 1938), quién sostiene, en una proposición reveladora del dominio del empirismo persistente, que la fenomenología es un **empirismo absoluto**. Esta afirmación debe ser contextualizada, ya que la pervivencia del positivismo comtiano que se pretendía superar persistía en forma de contradicción ideológica.

La fenomenología implica el estudio de los fenómenos, de aquello sobre lo cual se toma conciencia de su existencia. Se trata de captar, mediante la intuición fenomenológica, **unidades ideales significativas** o **universalidades**. Para ello es necesario “evitar forjar hipótesis, tanto sobre la relación que liga al fenómeno con el ser **del cual** es fenómeno, como de la relación que lo une al yo, **para quién** es fenómeno”³⁰. La cosa consiste en despejar a la experiencia de las connotaciones subjetivas, psicológicas, que el empirismo positivista ignoraba al aceptar al hecho como aquello que los sentidos perciben, pero a la vez identificar al hecho desde la esencia formal necesaria, la **forma vacía** de aquello que la intuición identifica en el hecho. Al respecto, Lyotard afirma:

“Pero el empirismo seguía siendo metafísico cuando confundía esta exigencia de fundar todo conocimiento en la experiencia, dando por sentado sin exámen que la **sol**a experiencia nos da las cosas mismas: obra aquí un prejuicio empirista, pragmatista.”

Para agregar, luego, haciendo referencia al procedimiento de conocer:

“Se apoya sobre el **hecho**, definido como **estar ahí individual y contingente**; la contingencia del hecho remite a la esencia necesaria, puesto que pensar la contingencia es pensar que pertenece a la esencia de ese hecho poder ser distinto de como es.”³¹

Así, este dominio de la contingencia tuvo consecuencias aniquiladoras, tanto en la geografía como en la historia. El dominio empírico, presuntamente aniquilado por la revolución neokantiana, resurgía rozagante en la ingenuidad romántica y espiritualista de los fenomenólogos. Era posible estar bien con la ideología positivista y con la necesidad intelectual de luchar contra la negación de la filosofía. Esta contradicción ha llevado a Jürgen Habermas a calificar al historicismo como la forma que ha adoptado el positivismo en las ciencias sociales y culturales³². A propósito de historicismo, conviene recordar que para el filósofo Emile Boutroux (1845 - 1921), que influyó fuertemente en el pensamiento de su amigo Paul Vidal de la Blache (1845 - 1918), había que llevar el “**positivismo** a sus últimas consecuencias” mediante un procedimiento

³⁰ LYOTARD, J. F.: **La fenomenología**, en “Introducción”, p. 6, EUDEBA, 5ª. Edición, Buenos Aires, 1973.

³¹ LYOTARD, F. J.: **La fenomenología**, en la Primera parte, denominada “Husserl, punto A) La eidética”, p. 11, EUDEBA, 5ª. Edición, Buenos Aires, 1973. Subrayado del autor.

³² FERRATER MORA, J.: **Diccionario de Filosofía**, en “Historicismo”, donde se cita esa afirmación como perteneciente a la pag. 149 de la lección inaugural titulada Erkenntnis und Interesse, de “Technik und Wissenschaft als ideologie”, 1968, dada en la Universidad de Frankfurt am Main el 28 de Julio de 1965.

reflexivo que conducía a una descripción fiel de la contingencia. La contingencia, a su vez, se resuelve en una serie de capas irreductibles entre sí, donde cada capa es contingente con respecto a la que le precede, en un orden jerárquico que conduce a una cúspide en la que se encuentra el pensamiento (la reflexión) y Dios³³. Este procedimiento positivo conduce inevitablemente al espíritu y a la libertad. La multiplicidad de las sucesivas capas inferiores, cual moda cebolla, da lugar a la síntesis y a la construcción de la unidad en la secuencia de las capas superiores, mecanismo por el cual Buotroux pretendió enfrentar el reduccionismo naturista del positivismo. Pero este idealismo humanista y romántico no significaba una revisión de la forma de conocer positivista, sino que la reafirmaba, con lo que dejaba de ser un humanismo en la praxis. Por otro lado, dejaba librada a la expresión existencial del espíritu humano, fuertemente voluntaria, la misión de superar el dominio empirista.

La historia de los hechos y la geografía del inventario de los lugares pudieron seguir reinando oficialmente en la ideología dominante mediante la ambigüedad de la máscara progresista, romántica y humanista, de la fenomenología. Ello facilitó la continuidad de una geografía física "oficial", respaldada por la física y la química aplicada en las ciencias naturales, y una geografía humana y una historia sin respaldo teórico y sin método, que inducían al enciclopedismo de los registros de los eventos contingentes. Sucedió, entonces, que los geógrafos del posibilismo se transformaron en enciclopedistas sin teoría, donde el conocimiento de la región se obtenía luego de largos años de viajes y notas, ricos registros de hechos significativos, que imitaban la práctica humboldtiana, pero sin el respaldo teórico que el gran geógrafo tuvo.

Estas contradicciones epistemológicas llevaron a que la geografía se proveyera de la pesada carga originada en las mismas. La dicotomía entre una "geografía física" y una "geografía humana", la primera sustentada con alguna solvencia, hasta ese momento, por la vertiente epistemológica positivista y, la segunda, por la fenomenología contingentista, sin teoría y sin método, que abrevaba en Husserl y Buotroux. No obstante, el intento de superar estas contradicciones dejó un vigoroso heredero en la tradición geográfica e historiográfica francesa: los estudios regionales.

A pesar de sus restricciones teóricas y metodológicas derivadas de la trampa fenomenológica, con la sola herramienta de la intuición, vinieron casi inconscientemente a zanjar desde el objeto regional las aludidas contradicciones. Por primera vez, luego de Estrabón, con timidez y aún sin adquirir connotaciones metodológicas, la región venía a zanjar las aludidas contradicciones. Como región-objeto orientó muchísimos estudios de diversas realidades sociales, donde la intuición suplantó a las carencias propias de las teorías del conocimiento que, abierta o vergonzosamente, mantenían la parcialización positiva del conocimiento. Esta pequeña puerta epistemológica creó un ámbito para muchas monografías regionales irrelevantes, pero también

³³ BOUTROUX, E.: **De la contingence de lois de la nature**, Librairie Alcan, Paris, 1915.

para valiosísimas obras que asombran por su contenido sintético.³⁴ Esta influencia no sólo revolucionó los estudios geográficos, sino también históricos.³⁵ En un mar de cargas epistemológicas negativas para la producción de conocimiento sintético, el espíritu creativo había encontrado un refugio.

La falta de marcos teóricos y metodológicos condenó a los investigadores, no obstante, a un esfuerzo sobrehumano para sobreponerse al tiempo y lograr en una vida el conocimiento suficiente como para tomar decisiones en un ámbito regional. Eran “sabios” de un solo espacio.

Existencialismo: de la angustia de la existencia a inductor de conformismos

No tendría sentido ocuparse del existencialismo si no fuese porque algunos geógrafos han encarado la difícil tarea de sustentar la teoría geográfica desde un marco filosófico con grandes dificultades para constituirse en filosofía del conocimiento y, sobre todo, para llegar a superar meras especulaciones en materia metodológica.

La interpretación de esta tendencia amerita un tratamiento histórico vinculado, en el campo filosófico, a las contradicciones propias de la revolución³⁶ neokantiana y de la especulación fenomenológica que emergió con fuerza a fortiori. En el campo social se inscribe en las manifestaciones angustiantes³⁷ de las sucesivas crisis que desató, y aún produce, la decadencia del modo de producción burgués capitalista. Todo ello se inscribe en algo más que la primera mitad del siglo XX, donde emergen con fuerza las dos guerras mundiales, la crisis de inversión y acumulación del fin de la tercera década de ese siglo, los cambios de modalidades productivas del fordismo y posfordismo, que acompañaron a las sucesivas formas de regulación del sistema social,

³⁴ Cfrs. *Cuadro de la Geografía de Francia* de Paul Vidal de la Blache, en E. Lavisse, **Historia general de Francia**, Montaner y Simon, Barcelona, 1901. Para el caso argentino cfrs. Ardissonne, R. Y Grondona, M. F. *La instalación aborígen en Valle Fertil*, Instituto de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 1953, donde la riqueza en materia de lenguaje y erudición en la descripción conducen a una excelente síntesis.

³⁵ Cfrs. BRAUDEL, F.: **El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II**, Fondo de Cultura Económica, México, 1953 (editado por primera vez en Francia en 1949). Este historiador de la escuela de “los annales”, con notorias influencias de Vidal de la Blache, reconoce la influencia de sus maestros de La Sorbona, entre los que menciona a Albert Demangeon y otros geógrafos, en el prólogo de la primera edición francesa de la obra. Es un magnífico tratado de geografía histórica regional, cuya lectura puede inspirar todavía a muchos investigadores de la historia y la geografía que persisten en parcializar el objeto de estudio.

³⁶ KUHN, T. S.: **La estructura de las revoluciones científicas**, Fondo de Cultura Económica, Caps. IX y X, ps. 149 a 211, México, 1991. El concepto de revolución, si bien se encuentra relacionado al concepto formulado por este autor, difiere de él en la medida que no se acepta lisa y llanamente que las revoluciones sean una sucesión de paradigmas en el sentido que “un antiguo paradigma es reemplazado, completamente o en parte, por otro nuevo e incompatible”, sino que el concepto de revolución adquiere aquí un sentido histórico donde los cambios revolucionarios están fuertemente relacionados a la forma en que la sociedad resuelve sus contradicciones. Así, la revolución neokantiana fue el comienzo de la recuperación en términos inmediatos del apriorismo kantiano y de la dialéctica, como método histórico, a través de Hegel y Marx.

³⁷ SARTRE, J. P.: **El existencialismo es un humanismo**, ps. 18-21, Sur, Buenos Aires, 1960. En este libro escrito en 1948, inmediatamente después de la segunda guerra mundial, el autor analiza el problema de la angustia, a la que entronca con el desamparo en Heidegger, como motor de la responsabilidad existencial.

primero para lograr una armonía entre la generación de un mayor excedente y la distribución del ingreso y, luego, para que la diferenciación social (también de ingresos) mantuviese una dinámica de crecimiento de un modo de producción que ya no aspira a incluir al conjunto social y, finalmente, a las convulsiones sociales e institucionales emergentes. En forma correspondiente, la angustia de un sistema social en decadencia, sin futuro identificable y, mucho menos, previsible, generó la necesidad de realzar la subjetividad y los sentimientos, de anteponer la singularidad frente a la universalidad; una necesidad de buscar refugio en el espíritu ante la agresión y despersonalización que supone la decadencia del sistema social y la imposibilidad de analizar racionalmente los atributos, las relaciones y las implicancias que implica la comprensión de una época de cambio que, como todas las épocas de cambio en la historia humana, altera permanentemente los atributos y funciones de sus partes atinentes.

La aludida descomposición social ha llevado una actitud existencial de rechazo a la racionalidad científica, donde el individualismo subjetivista se opone a ultranza a la esclavitud de los totalitarismos, hasta el punto de sacrificar para ello la comprensión del todo social. El individuo queda librado, con sus sentimientos y sensibilidad exaltados, a la deriva a las que lo *someten* las fuerzas sociales en constante reformulación, imposibilitado de entender o intentar entender el origen de sus conflictos.

En ese camino sin salida, la producción de conocimiento aborta en la falta de racionalidad, sin entender ni intentar dilucidar la racionalidad intrínseca de los procesos contemporáneos. Por otra parte, la cultura es una construcción histórica que aporta una dosis importante de actitudes, reacciones y mistificaciones, cuyas raíces se encuentran en los vericuetos de la conciencia social, las supuestas irracionalidades de otras racionalidades pasadas introducen otra fuente de confusión. Fue así que resultó intelectualmente más "cómodo" adoptar un perezoso camino fenomenológico.

Aquí, el dilema compele, nuevamente, hacia la teoría y la práctica de la dialéctica de la historia: para el existencialismo resultó funcional reducir el materialismo histórico a un mero materialismo mecanicista, a la división técnica del trabajo en sólo una alienación despersonalizante y a las dictaduras fascistas y comunistas en un problema de intencionalidades, de voluntades de dominación, mediante un **estado** que exigía del individuo su total subordinación. La riqueza del análisis de las contradicciones históricas que desencadenaron y desencadenan esos procesos, con sus particularidades situacionales, quedaba marginada. El intelecto y el espíritu habían encontrado un refugio en esta particular concepción fenomenológica, capaz de absorber los impactos de un devenir histórico que no comprendieron. Sí, fenomenológica, en tanto la existencia, según se verá, precede a la esencia y es, por lo tanto, contingente.

El empirismo psicológico que emerge del contenido de los párrafos anteriores tiene su expresión más acabada en el existencialismo francés, del cual Jean Paul Sartre (1905 - 1980) constituye su máximo exponente. Este autor niega la existencia de regularidades en la historia, no siendo ésta algo más que una

manifestación de sucesos fortuitos que incluye desde hechos materiales hasta psicoanalíticos, atados a las contingencias de las situaciones, en las que sólo importa la libertad de posicionarse con respecto a ellos. Las situaciones son, a su vez, sólo el fruto de combinaciones particulares. Para arribar a este enfoque, en un desarrollo que no es intención discutir en este trabajo, que sólo persigue los fines enunciados al principio, apela a una significativa proposición: la *existencia* precede a la *esencia*, con lo cual da vuelta la frase que, a partir de Platón, sostiene lo contrario. Es tan relevante y urticante esta cuestión que ha llevado al mismo Heidegger a reflexionar sobre ello:

“Podemos suponer que ese destino [referido a la diferencia entre esencia y existencia en el *ser*] no estriba en la mera negligencia del pensar humano, y menos aún en una incapacidad del pensamiento occidental anterior al nuestro. La diferencia –oculta en cuanto a su esencial origen- de *essentia* (esencialidad) y *existentia* (actualidad) domina el destino de la historia occidental y de toda la historia determinada por Europa.”³⁸

Y agrega más adelante:

“..., lo que importa en la determinación de la humanidad del hombre como *existencia*, es que no es el hombre lo esencial sino el ser como la dimensión de lo *estático* de la *existencia*.”³⁹

Por otra parte, Sartre también duda de la viabilidad del conocimiento científico, al que reduce a un mero planteo de causalidades dialécticas, también fortuitas⁴⁰. La dialéctica no adquiere el rol metodológico de comprender la racionalidad de la historia, sino el recurso ideológico para entender la contingencia de cada época.

En esa línea de pensamiento, al intentar posicionarse con respecto al materialismo histórico de Marx, al cual no podía ignorar porque estaba ubicado siempre en el meollo de las especulaciones teóricas y prácticas sobre la sociedad, conviene en asignarle el papel de una filosofía a la cual designa globalmente como “marxismo”. Desde esa posición le quita todo su contenido metodológico y le asigna el significado de teoría de la sociedad, comprobable como tal, que puede aparecer y desaparecer, donde su vigencia tiene sentido en la situación vivida, es decir, en la época que constituye la contemporaneidad de Sartre. Reconoce, no obstante, que esta “filosofía” resume el saber contemporáneo, ya que luego de la muerte del pensamiento burgués constituye el marco que hace posible la comprensión de los hombres, sus obras y los acontecimientos propios de la época. En esta contradicción parece percibirse que, para él, la comprensión de los fenómenos propios de la lucha de clases sólo es posible si se apela a los contenidos empíricos de la denominada teoría “marxista”. Deja de lado, entonces, todo aquello que tiene que ver con la teoría del valor y con la explicación de la forma que adopta la apropiación de excedentes en el sistema capitalista, así como su reproducción, que son elementos claves para entender la desigualdad original en la sociedad moderna y, finalmente, la base teórica de la lucha de clases.

³⁸ HEIDEGGER, M.: **Carta sobre el humanismo**, ps. 81-82, Sur, Buenos Aires, 1960. Aclaración entre corchetes y palabras en cursiva son del autor de este trabajo.

³⁹ *Ibidem*.

⁴⁰ SARTRE, J. P.: *Op. cit.*, 1960, ps. 32-34 y 58-60.

La versión neopositivista

Los científicos desarrollaron durante siglos, aunque en particular durante las épocas previas a la revolución industrial y durante la misma, un aparato formal de la ciencia (especialmente la lógica simbólica) que respondía a la necesidad de resolver problemas de variables relativamente limitadas, derivados de la necesidad de manejar el medio físico natural para dar satisfacción a las necesidades básicas de un mundo con una población creciente que debía ser alimentada, vestida y protegida, a cuyos efectos el modo de producción capitalista había servido. Se imponía la necesidad de generalizar a partir de los hechos (proceso inductivo), dónde el aludido aparato respondía a esa demanda estrictamente metodológica, obviando las restricciones que planteaba paralelamente, al identificar conocimiento verdadero con aparato formal. Pero las contradicciones propias de la forma particular de desigualdad en ese sistema, sumiría a la sociedad mundial en sucesivas crisis en las que el progreso tecnológico, basado en una forma de producir conocimiento, de carácter restrictivo, ocuparía un lugar destacado en los senderos por los cuales transitaron las salidas a las sucesivas crisis del sistema. Las posiciones epistemológicas de los últimos cien años registran de diversas maneras ese caos, donde la dinámica de la realidad, de la forma en que marca su influencia la ideología dominante, supera en velocidad a la capacidad de interpretar los procesos⁴¹. No obstante, para mantener un hilo conductor que no traslade el caos a la capacidad de pensar, se ha elegido a algunos autores que muestran las contradicciones de sus enfoques.

Karl Popper (1902 - 1994) es un conspicuo integrante y crítico del círculo de Viena, a quién se considera uno de los referentes modernos más importantes de esa escuela en particular y de la epistemología neopositivista en general. Cabe recordar que este trabajo no consiste en un desarrollo de toda la riqueza de las ideas que en materia de teoría del conocimiento caracterizaron al pensamiento científico a través del tiempo, cosa que sería imposible de plasmar en un espacio tan pequeño, sino la expresión de una forma de ver la evolución del pensamiento que ha coartado o restringido la posibilidad de producir conocimiento sintético, disciplinario o transdisciplinario, a través de las ideas de una serie de pensadores que se han seleccionado en función del enunciado propósito.

Popper trata de resolver la confrontación entre inducción y deducción, para lo cual comparte con el empirismo el papel fundamental de la experiencia en el progreso científico, pero rechaza la necesidad de la verificación empírica:

“Comparte con el apriorismo clásico el rechazo de que la experiencia sea el punto de partida y fundamento de las ideas científicas y, además, desestima toda posibilidad de fundamentar una lógica inductiva o una lógica de la probabilidad. Consecuentemente, si la inferencia inductiva ‘no

⁴¹ Algunos pensadores hasta han elaborado una teoría del caos, dónde manifiestan su incapacidad para abordarlo. Ver como ejemplo a: BALANDIER, G.: El desorden: la teoría del caos y las ciencias sociales, Gedisa editorial, Barcelona, 1990.

es lógica', entonces no es posible progresar, de manera válida, desde las observaciones empíricas hacia la teoría.[...] No solo sostiene que no hay ningún procedimiento inductivo para descubrir hipótesis, tesis que comparte con empiristas contemporáneos como Carnap, sino que sobre todo, afirma decididamente que la inducción tampoco nos permite *justificar* a las hipótesis."⁴²

¿La razón? Sucede que la inducción no basta para delimitar el alcance de la prueba empírica, ya que se pretende que todo enunciado deba ser lógicamente reducible a proporciones empíricas debido a que las leyes deben ser necesarias y universales, no reducibles a una mera prueba, aunque pueden ser contradichas por enunciados singulares.

No obstante, Popper considera que es necesario establecer un férreo vínculo con la base empírica a los efectos del control del conocimiento positivo, al que ha llamado hipotético deductivo. Este pragmatismo reduccionista y contradictorio de Popper, en tanto pretende resolver en términos prácticos un conflicto que ya había sido superado por la dialéctica hegeliana, lo lleva a formular la teoría de la **falsabilidad**, por lo cual es posible establecer una demarcación entre conocimiento científico y vulgar. En tal sentido, la ciencia no consiste sólo en la confirmación de hipótesis, sino en pruebas para ver si las hipótesis son falsables:

"La forma lógica de un sistema científico debe ser puesta de relieve mediante pruebas empíricas en un sentido negativo: debe ser posible para un sistema científico el ser refutado por la experiencia."⁴³

En teoría esto se ajustaba a la necesidad de superar el conflicto entre *entendimiento* y *razón*, pero en la práctica, el proceso deductivo por el cual se arribaba, en términos de la teoría popperiana, a las leyes y enunciados generales propios del necesario apriorismo en el proceso del conocimiento científico, para luego ser confirmados o rectificadas por la experiencia, colapsó en términos de la praxis científica. El inductivismo siguió reinando en la tarea de producir conocimiento y, más aún, fue funcional a las necesidades de la reproducción del capital en tanto que la innovación tecnológica sirvió a la obtención de las más altas tasas de ganancia a través del papel desempeñado por el capital tecnológico.

Véase ahora la crítica un tanto más profunda al pensamiento neopositivista. La lógica matemática ha creado una superestructura formal que, aún cuando la producción de conocimiento caiga en las contradicciones marcadas en Popper, en el caso de las ciencias físico-naturales alcanza a manejar un número de variables suficientemente amplio como para dar una cierta unidad al manejo del conjunto de estas ciencias. Ejemplificando: en materia de física celeste, según noticias periodísticas, fue posible enviar una nave espacial que recorrió el sistema solar impulsándose con la fuerza de gravedad de los distintos planetas y así, lograr el impulso necesario para llegar a Andrómeda dentro de 1700 años.

⁴² SAMAJA, J.: **Epistemología y metodología: elementos para una teoría de la investigación científica**, Parte II: "El producto del proceso de investigación", p. 90, EUDEBA, Buenos Aires, 1993.

⁴³ POPPER, K., cit. en: FERRATER MORA, J.: **Diccionario de filosofía**, Ariel S. A., Barcelona, 1999.

La cantidad de variables manejadas y medidas para la elaboración del "modelo" es realmente enorme y, con solo pensar en ello, el procedimiento resulta apasionante. Sin embargo, el número de variables que se deben manejar para conocer el accionar del hombre en una región es infinitamente mayor, y muchas de ellas muy difíciles de medir.⁴⁴ Es decir que la estructura formal de la ciencia del desarrollo capitalista, con las contradicciones enunciadas en los párrafos anteriores, no siempre responde a las necesidades de las nuevas problemáticas de la sociedad moderna y sirve al dominio del empirismo. Más aún, bloquea los procesos mentales necesarios para la producción de conocimiento sintético. Esto ha llevado a que muchos científicos se propongan o planteen sólo problemas que pueden resolver, marginando así la producción que la moderna y compleja problemática requiere.

Un primer análisis del problema requiere de la revisión del empirismo oculto en el formalismo. Alain Badiou⁴⁵ considera que empirismo y formalismo son los términos de una misma pareja, donde el empirismo constituye la presencia efectiva del objeto y el formalismo la configuración del objeto presente, mediante un código matemático. Esta crítica de Badiou apunta al tipo de epistemología neopositivista que centró buena parte de la especulación científica en el desarrollo y uso de modelos matemáticos. Y, a propósito del uso de los modelos, según la concepción de Levi Strauss, el conflicto se plantea cuando se pretende constituirlos en la actividad misma de la ciencia ya que el modelo no se halla apremiado para demostrar, sólo se confronta con lo real. Al respecto afirma:

"Luego, si el modelo representa la verdad del trabajo científico, entonces la verdad del trabajo científico es el mejor modelo. De ese modo queda restaurada la dominación del empirismo: la actividad teórica no puede elegir entre modelos necesariamente múltiples, precisamente porque es la actividad fabricante de modelos. Quien zanja la cuestión es por lo tanto el HECHO, al designar al mejor modelo, esto es, la mejor aproximación a él mismo... Para la epistemología de los modelos, la ciencia no es el proceso de transformación práctica de lo real, sino la fabricación de una imagen plausible"⁴⁶.

En el positivismo lógico se ha dado, en correspondencia con las afirmaciones de L. Strauss, una tendencia a confundir la actividad científica con la misma sintaxis de los modelos. Ello significa que el científico de los modelos, apoyado en la lógica matemática, construye los modelos (sintaxis), que tienen la función de interpretar una determinada realidad (semántica), donde la distinción entre sintaxis y semántica es normalmente poco clara y donde dar razón de todos los hechos a través de los modelos se transforma en un aserto⁴⁷. Así, la solución pragmática de Popper resulta totalmente inoperante.

⁴⁴ Este es el caso de las variables dependientes e independientes, cuyo manejo, a través de la planificación, puede lograr detener los procesos de degradación de tierras y desertización en la Patagonia (Argentina).

⁴⁵ BADIOU, A.: **Le concept de modele**, Maspero, París, 1969.

⁴⁶ BADIOU, A.: Op. cit., 1969.

⁴⁷ Ibidem, 1969.

La lógica matemática sólo permite el manejo de variables muy limitadas que dan la posibilidad de conocer sólo parcialidades del conjunto. En general, pareciera que muchos de los planteamientos metodológicos de las ciencias del hombre pecan por tratar de acondicionar la realidad a estructuras lógico matemáticas. Quizás el punto de partida sea considerar que, siendo la ciencia un sistema abierto, la reducción a la unidad es imposible desde un punto de vista formal. Así es que existe una limitación real que nos impide elaborar complejas relaciones de causalidad con el rigor requerido por la lógica matemática, hasta el nivel de poder predecir con precisión hechos sociales. La prosecución de este camino nos llevaría al absurdo de presuponer que es posible elaborar un modelo de la sociedad. Pero aun cuando las elaboraciones teóricas tengan enormes baches de proposiciones intermedias que nos impiden la completa explicación y predicción del hecho, las ciencias sociales han elaborado un cuerpo teórico general que nos permite intentar *a priori* la inserción del hecho particular en el cuerpo teórico. La investigación se plantea como una interacción permanente en el objeto, regido por las reglas de la lógica analítica. Dentro de este esquema, la explicación y, por ende, los alcances de la predicción, deben apelar incluso al uso de importantes dosis de información cualitativa⁴⁸. La resignación del uso de algunos instrumentos formales es inevitable. Esta situación coloca al geógrafo y demás científicos sociales en la necesidad de un efectivo dominio de los instrumentos formales, ya que la investigación se realiza en los límites de las posibilidades de uso de dichos instrumentos, los que necesariamente deben jugar ese papel, el de instrumentos. Nunca pueden establecer el dominio empírico.

Este tipo de problemática, cuya discusión es eventualmente factible de ser pospuesta para otras ciencias, en el caso de los geógrafos es fundamental porque el campo de trabajo implica tener presente visiblemente la noción de totalidad. La explicación del espacio regional requiere del trabajo interdisciplinario en estrecho contacto con otras ciencias sociales, especialmente economistas y sociólogos, pero: ¿Qué sucede si el marco conceptual para la producción de conocimiento regional adolece de las contradicciones señaladas hasta aquí? En este sentido, es interesante tomar como ejemplo el hecho de que durante la primera mitad del siglo XX, economistas como Von Thunen, Lösch, Weber, Isard y geógrafos como Christaller, hicieron importantes aportes teóricos al análisis regional. El problema se planteó cuando, a partir de dichas elaboraciones teóricas basadas en geometría aplicada, se intentó la construcción de metodologías de análisis regional de validez universal en un marco teórico donde el dominio del hecho, interpretado por la geometría, sólo admitía generalizaciones empíricas en las que la pretendida falsabilidad no se concretaba en términos de práctica. El esfuerzo de interpretar la realidad a través de determinados modelos teóricos encontró serias dificultades. La confusión entre sintáxis y marco teórico para definir el contenido de los

⁴⁸ Cabe aclarar que en un proceso en dónde el empirismo no transfigure la producción de conocimiento, la distinción entre cualitativo y cuantitativo es supérflua: siempre aquello que se cuantifica es una cualidad que responde a variables y categorías encuadradas o encuadrables en un determinado marco teórico.

modelos se había instaurado. Dichos modelos nunca debieron superar los límites de la experimentación teórica.

Siguiendo nuevamente a Badiou, es importante destacar el carácter experimental de los modelos como proceso de producción de las matemáticas, que reúne en su seno la articulación semántica (dispositivo experimental particular) y la sintaxis (instrumentos) para ejecutar la experimentación, con lo que se constituye en un sistema formal. Los aportes teóricos de los denominados economistas espaciales se reafirman como tales, pero sin caer en una fácil interpretación de la región a través de ellos.

Cabe aquí a cuenta un criterio manejado por los geógrafos y tan viejo como la misma Geografía y que identifica el sentido último de su razón de ser como ciencia: la unidad de la región. Estrabón decía "*...el geógrafo debe primeramente tomar su punto de partida del hombre que ha medido la Tierra como un todo[...], y entonces explicar en primer término el mundo habitado y sus relaciones con la Tierra como un todo, pues ésta es la peculiar tarea del geógrafo*"⁴⁹. La explicación de ese todo regional es la tarea del geógrafo. La imposibilidad de desarrollar métodos formales de análisis regional de validez universal revitaliza el viejo criterio geográfico, luego del bloqueo positivo a las ciencias de síntesis. El geógrafo deberá intentar la explicación a partir de las teorías y leyes generales de la sociedad, así como de las elaboraciones teóricas particularmente referidas a la región, apelando a la lógica analítica para relacionar información cuantitativa y cualitativa, con un adecuado aprovechamiento del instrumento lógico matemático. Otra cosa sería caer en el recurso fácil de formalizar unas pocas variables restando alcance al intento explicativo o ignorar los aportes teóricos de las ciencias del hombre para caer en la monografía descriptiva, típica de los geógrafos del posibilismo o proponer problemas factibles de ser resueltos desde enfoques teóricos que no dejan de ser generalizaciones empíricas, como las hasta aquí criticadas en los fundamentos epistemológicos del neopositivismo.

Entre la potencialidad que el pensamiento crítico de Kant y la dialéctica hegeliana ofrecen, las restricciones que inyectaron en la producción de conocimiento sintético el positivismo y el neopositivismo, conjuntamente con sus adherentes históricos y otros más recientes enfoques empiristas disfrazados de ideas avanzadas (para la interpretación de la realidad social contemporánea), la geografía se debate en un tipo de producción teóricamente heterodoxa, cuando no, ausente. En este último caso, las descripciones propias de las etapas acrílicas a las que el positivismo la relegó, coexisten con los modelos que en el mejor de los casos constituyen generalizaciones empíricas de bajo nivel de abstracción, con los juegos técnicos que alimentan alguna de las dos versiones mencionadas, o con supuestas concepciones militantes de la producción científica crítica, que no logran sostener con solidez conceptual y metodológica las propuestas emergentes.

La necesidad de un enfoque crítico e histórico renovado, que rescate la razón crítica de Kant y la dialéctica de Hegel es la base posible de una geografía

⁴⁹ DIFIERI, H.: "La noción de estructura y la Geografía regional", *Boletín de GAEA*, Buenos Aires, Mayo-diciembre de 1963.

verdaderamente crítica, donde el materialismo histórico de Marx no puede estar ausente, aún cuando la expresión supone un exceso de simplificación que remite a una ampliación de este trabajo. No obstante, es necesaria una revaloración metodológica, habida cuenta de las tendencias hacia la fragmentación de la totalidad, mientras que permanecen sin ser examinadas las estructuras básicas de la sociedad, situación muchas veces legitimada por los herederos de Marx. Asimismo, es necesaria una nueva revisión crítica de la sociedad burguesa capitalista en este momento de crisis global y eventualmente terminal del sistema. La única forma de entender el sistema social surge de las categorías marxistas que hacen posible el análisis de sus contradicciones actuales. Para ello es necesaria una revisión crítica de su teoría, honor que Marx aceptaría complacido. No basta saber si tuvo razón o no, sino aplicar sus principios críticos y metodológicos al análisis de las contradicciones actuales del sistema social. Buena parte de la producción de quién esto escribe se ha orientado en este sentido, pero será motivo de otros documentos.

Las restricciones que aún persisten en la producción de conocimiento sintético

La denominada escuela de Frankfurt, a la que sus intergrantes apuntalan con su llamada “teoría crítica de la sociedad”, la que a su vez pretende partir de la crítica de la razón de Kant y de la dialéctica de Hegel, no es un movimiento necesariamente coherente. En su origen, establece un encuentro de esas dos fuentes con el materialismo de Marx, ya que adopta su metodología de análisis de la sociedad. Más tarde se relativiza el papel del materialismo histórico cuando Horkheimer establece que las operaciones manuales e intelectuales no son estados eternos o naturales, sino que emergen del modo de producción practicado en formas concretas, en tiempo y espacio, por la sociedad. De allí deriva que “el mundo de los objetos a juzgar está determinado a su vez por las mismas ideas que ayudan al individuo a reconocer el mundo y a dominarlo conceptualmente. Esta uniformidad no se consigue mediante un sujeto kantiano anónimo, ni tampoco mediante un espíritu hegeliano absoluto, sino mediante la estructuración del modo de producción.”⁵⁰ Esta escuela pasa, así, sin argumentos sostenidos, de las teorías tradicionales que eclosionaron en el positivismo, a una posición crítica medianamente autosuficiente, en la cual se adoptó una posición excluyente, dónde se era empirista o se era crítico. El necesario sincretismo metodológico, sin embargo y a criterio de quién esto escribe, ya había sido superado por Hegel. Este estado de las cosas planteó en la geografía dicotomías insalvables entre las formas tradicionales de hacer geografía, más o menos descriptivas, y las formas propias de interpretación de la producción del espacio de la geografía crítica.

⁵⁰ GREGORY, D.: **Ideología, ciencia y geografía humana**, Cap. 5, “La explicación comprometida en geografía”, ps. 250-251, Oikos-tau ediciones, Barcelona, 1984.

Habermas tiene un concepto entre teoría y práctica por el cual considera que no puede haber una teoría significativa que, con independencia de las circunstancias, no obligue a una actitud militante. En tal sentido, expresa:

“Las decisiones a favor de la lucha política no pueden justificarse teóricamente de entrada, ni pueden luego llevarse a la práctica de modo organizado. La única posible justificación en este nivel es el consenso, conseguido a través de un discurso práctico entre los participantes, conscientes de sus intereses comunes y con conocimiento de las circunstancias, las consecuencias predecibles y las consecuencias secundarias, siendo las únicas personas que pueden saber los riesgos que están dispuestos a correr, en el mismo marco de expectativas.”⁵¹

De acuerdo a este camino de la praxis científica Gregory señala que:

“... el estilo investigador que define la preocupación por la miseria, el hambre y la opresión, como una preocupación por un mundo en cierto modo más *real* que el tipo de experiencias que constituía tradicionalmente el dominio de los estudios académicos, es únicamente su expresión más estridente. No tiene lugar propio en una ciencia auténticamente crítica, porque dirige su atención hacia soluciones focalizadas que oscurecen y refuerzan las estructuras básicas de la sociedad.”⁵²

En este punto, la teoría acerca de la producción de conocimiento científico comienza a confundirse con la teoría de análisis del fenómeno social en un tiempo y un espacio concretos. Por lo tanto plantea una dificultad a la hora de superar en términos de conocimiento operativo, a los efectos de la transformación social, el análisis de las contradicciones que hacen a problemas como la diferenciación social, la opresión, la marginación y la exclusión, concretas, en una formación social determinada. Es decir, que los recursos que el campo de la teoría social ofrece para el análisis de sociedades concretas corren el riesgo de ser subutilizados si la construcción del consenso no responde a esos marcos teóricos a priori, con el rigor necesario como para que ese consenso no se transforme en un fin en sí mismo, alejado de la necesaria construcción de la totalidad y de la definición del rol de la parte en la misma. La actitud militante en la construcción del consenso vía la comunicación para la comprensión mutua es, en la concepción de Habermas, el único camino hacia la construcción de un conocimiento emancipador.

En ésta línea de razonamiento, la parcialización del conocimiento, herencia social del positivismo y sus adherentes, ha impregnado de tal modo la producción de conocimiento científico que, salvo tímidas excepciones, la división de sus ámbitos de incumbencias está fragmentado en un sinnúmero de disciplinas a las que paradójicamente se denomina *materias*. No obstante, la teoría crítica debe proporcionar una comprensión de la estructura del problema desde un marco teórico concreto a través de mediaciones sociales concretas. Está claro, por lo tanto, que la praxis requiere especificar esas relaciones concretas y que el consenso debe evitar, al igual que la acción individual, la fragmentación del conocimiento de la totalidad. Es decir, y esto es muy

⁵¹ HABERMAS, J.: **Teoría y praxis**, Editorial Tecnos, Madrid, 1990.

⁵² GREGORY, D.: Op. cit. , p. 263, 1984.

importante, que si el investigador se propone objetos de estudio desde su campo disciplinario existe un “pecado original” que se manifiesta en dos planos: el primero refiere a los vicios a que induce la selección de los temas desde el plano disciplinario, el segundo, a aquellos que induce ese sesgo en la prosecución de la investigación. La praxis militante conlleva a la selección de los objetos de conocimiento por la importancia que revisten en el todo social, donde el problema dicta sus apetencias en materia de marcos teóricos para su abordaje. Quedan, no obstante, sin solución definitiva, los problemas subjetivos inducidos por la ideología dominante, aún cuando la militancia y su influencia en la conciencia funcionan como atenuantes. Este, por sí mismo, es también un problema de abordaje interdisciplinario.

Para zanjar el problema, existe la práctica del trabajo interdisciplinario para la producción de conocimiento transdisciplinario. Insensiblemente, la ciencia empírica se ha estado proponiendo problemas que podía solucionar desde el campo disciplinario, en una total coherencia ideológica con el sistema de poder y dominación. Mientras tanto, los principales conflictos de la sociedad actual han sido marginados, en la medida que pertenecen a las amplias zonas grises entre disciplinas y sólo pueden ser abordados mediante el trabajo interdisciplinario. La fragmentación que emerge de la división del campo del conocimiento científico en áreas de incumbencia, es la evidencia material de la perduración de los efectos paralizantes del positivismo. El trabajo interdisciplinario encuentra su mayor escollo en el empirismo fragmentador de los campos disciplinarios, el cual se encuentra institucionalizado en la mayor parte del mundo académico que ha transformado los campos disciplinarios en cotos de caza exclusivos, dónde no se admiten opiniones desde afuera de los mismos. El conocimiento comprensivo, que mantiene la unidad de observación de los conflictos mediante el trabajo interdisciplinario, logra el abordaje de aquellos problemas que se encuentran en las zonas grises ubicadas entre disciplinas, mediante la práctica de la producción de conocimiento transdisciplinario.

Si se traslada al ámbito de la planificación, práctica usual de transformación social (ideológicamente desacreditada), la consistencia del producto es la síntesis comprensiva del fenómeno social (regional en la geografía), con el correspondiente rechazo a toda linealidad empirista. ¿Con qué objetivo? Aquel irrenunciable por el cual **el conocimiento sirve a la toma de decisiones para la transformación social**, de tal manera que no pueda dejar dudas acerca de cuáles son las partes y relaciones atinentes del problema a resolver.

Un párrafo sobre la práctica actual

Para cerrar este capítulo cabe señalar que el fraccionamiento del objeto de estudio por parte de las ciencias sociales seguirá siendo una constante en las ciencias sociales y en la geografía en particular. La denominada “globalización”, que no es otra cosa que la modalidad actual en que se manifiesta la diferenciación entre un mundo sometido y otro sometedor tiene desconcertados a los científicos sociales, quienes prefieren huir de las regularidades de la historia y encontrar enfoques teóricos y metodológicos fuertemente empíricos

para ordenar y sistematizar la información referida a los procesos sociales inmediatos. Así, cuando la sociedad mundial se encuentra sometida a un sistema cada vez más polarizado de acumulación diferencial, de ejercicio del poder, de control de los avances tecnológicos, de desigualdad de oportunidades y, sobre todo, con una crisis terminal que excluye a contingentes de población cada vez más numerosos, muchos científicos sociales tienden a ignorar o marginar el análisis de las relaciones sociales de producción y distribución de la riqueza. La crítica a la teoría marxista del valor se realiza desde afuera de la misma, hecho que supone un profundo sesgo ideológico. Obviamente (y a esto apunta la calificación como sesgo), el fenómeno social es más inclusivo y más extenso que la estructura económica, pero si se soslaya, total o parcialmente, la estructura o la superestructura, así como la dinámica social en cuanto al ordenamiento del territorio y al uso y manejo de los recursos, el fraccionamiento del objeto regional de estudio es inevitable. Más grave aún, esta contradicción tiende a obviar el análisis histórico, a veces porque se manifiesta dificultoso frente al planteo de la situación bajo análisis; a veces porque enfoques teóricos ahistóricos, simplificadores, se vuelven tentadores frente a la complejidad de las situaciones.

He aquí como la respuesta esperada y la concretada difieren, tanto en aquello que refiere a la toma de decisiones transformadoras, como en materia de enfoques teóricos. La respuesta esperada, por ejemplo, es la crítica profunda a los enfoques teóricos, mientras que la respuesta concretada consiste en sostener pseudoteorías de fuerte base empírica y restringida capacidad de comprensión del fenómeno social que sólo juxtaponen nomenclaturas.⁵³

Felizmente, aunque en un número más reducido de investigadores sociales, el desarrollo de una crítica profunda se encuentra en marcha⁵⁴, hecho que permite prever a largo plazo, un enriquecimiento social de la capacidad de comprender la complejidad del objeto de estudio de las ciencias sociales.

⁵³ Un ejemplo de esto se puede ver en: ARONSON, P. y CONRADO, H.: **La teoría social de Anthony Guiddens**, ps. 64 en adelante, EUDEBA, Buenos Aires, 1999. En este documento el autor niega el papel de las fuerzas productivas en el desarrollo de las instituciones económicas, políticas y culturales, donde se mezcla, sin desarrollo analítico, un fenómeno superestructural con un emergente de la estructura productiva, despojado éste de su proyección histórica. Hasta tal punto se ignora la teoría de Marx, que se llega a afirmar que (ésta) sólo “puede captar conflictos entre trabajadores y propietarios de capital”. Ese es el resultado de un enfoque empírico, generado desde una posición beneficiada dentro del sistema polarizado mundial, Estados Unidos, que ha eliminado la historia en el análisis de la estructura social, hecho que conduce a identificar sólo los elementos visibles de la misma, básicamente superestructurales. Allí, siguiendo a este autor, la “estructuración” asume el papel funcional de la vida social, mientras que, en correspondencia, el concepto de sistema tiene una connotación estática, habida cuenta de la historia como contingencia existencial. Otro ejemplo de este análisis, limitado a emergentes de teoría, se puede ver en el capítulo “Análisis de clases” de Ralph Miliband, que integra el libro de Anthony Guiddens, Jhonathan Turner y otros: **La teoría social hoy**, Editorial Alianza, Buenos Aires, 1995.

⁵⁴ Un ejemplo propio de la necesidad de entender la complejidad social de una sociedad en el contexto del sistema polarizado mundial es: LEVIN, P.: **El capital tecnológico**, Catálogos, Facultad de Ciencias Económicas, U. B. A., 1997. Aquí el autor parte de la teoría económica de Marx para aportar un valioso análisis teórico acerca de la diferenciación del capital para entender las modalidades actuales de la reproducción ampliada del capital y de acumulación, especialmente en lo que se refiere al papel del capital tecnológico en la obtención de las más altas tasas de ganancia.

Capítulo II

EL METODO REGIONAL: RECURSO PARA LA TRANSFORMACION SOCIAL

Un enfoque inclusivo, comprensivo, para aprehender la sociedad, el uso de los recursos y la organización del territorio, es decir la problemática socio espacial, es la alternativa posible frente al viejo cientificismo, la fragmentación posmoderna y la especulación intelectual del “paper”. El concepto de región ha dado mucho que hablar pero, paradójicamente, cuando se lo discute normalmente sólo se somete a juicio todo aquello que remite a la morfología del problema, es decir a los emergentes de cuestiones **teóricas, metodológicas é ideológicas**.⁵⁵

A pesar de las rémoras científicas que impregnan el campo del conocimiento, fuertemente parasitado por la explicación lineal e ingenua, o por la frivolidad de aquel tipo de simplificación inductiva, perezosa, es posible verificar que todavía el conocimiento sintético, atento (por vocación metodológica) a la complejidad de las situaciones, resuelve en la simpleza de la explicación de carácter comprensivo la capacidad de transformar la realidad.

Paradójicamente, los lastres del pensamiento positivo inducen un bloqueo de la creatividad en materia de producción de conocimiento científico dónde el “no se puede” se oculta en un juego interminable de construcciones lógicas, descriptivas, que excepcionalmente pasan el nivel de sumas algebraicas de parcialidades. En este sentido la intelectocracia del “paper” produce muchas palabras y pocas ideas nuevas y sucede que, en el mejor de los casos, se recrean viejas ideas vía el inconsciente colectivo, dónde sólo cambian los ropajes de la terminología, en una permanente actividad de adecuación de los mismos conceptos a los códigos intelectuales del momento. La descripción, más o menos sofisticada, domina en consecuencia como producto.

⁵⁵ Un buen ejemplo de registro expeditivo de enfoques teóricos y metodológicos parcializadores del conocimiento regional, en el cual se pueden verificar los lastres del pensamiento positivo que perduran en la conciencia científica colectiva y que inducen al bloqueo de la creatividad en materia de producción de conocimiento científico regional, se puede encontrar en una rápida lectura de: BENKO, G.: **La ciencia regional**, Editorial de la Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 1999.

En el campo de la producción teórica se complican aún más las cosas. Sobre la base de la repetición de imágenes del desarrollo regional y sus dificultades empíricas se desarrollan conjunto de proposiciones yuxtapuestas, en las que se mezclan verdaderos hallazgos teóricos con inarmónicos intentos de clasificación en los que se verifica, una vez más, la preocupación por la parte en desmedro del todo. La ausencia de marcos teóricos “a priori” emanados de la necesidad de conservar la unidad del objeto de estudio y con capacidad de realimentarse desde la realidad devienen en productos útiles para recordar, donde el inconsciente colectivo y su inercia, impregnado por la ideología dominante, tiene un peso que los teóricos no controlan y que resulta en verdaderas restricciones a este tipo de actividad intelectual. Oportunamente y a título de ejemplo se criticarán, en este orden de ideas, los conceptos de “circuito superior - circuito inferior”⁵⁶, “circuito nacional - circuito regional”⁵⁷ y los denominados “complejos territoriales de producción y reproducción (CTPR)”⁵⁸. Son conceptos teóricos de gran riqueza, pero que sucumben en intentos de clasificaciones reñidos con sus propias bases teóricas, transformándose en verdaderas trabas para la producción de conocimiento, por lo que estimulan la descripción haragana en los seguidores desprevenidos.

De hecho, la explicación de la realidad regional es más simple, más fresca, que el barroquismo intelectual en que resulta el tipo de especulación criticado. El conocimiento de los fenómenos regionales es realmente creativo cuando se usan los instrumentos teórico-metodológicos adecuados. El miedo a investigar la complejidad de la realidad regional (estructura, superestructura y medio natural), dónde nada es dejado al azar, se resuelve en la búsqueda de la

⁵⁶ SANTOS, Milton: **De la totalidad al lugar**, en Capítulo 6, *Los dos circuitos de la economía urbana*, p. 81 en adelante, Oikos-tau, Barcelona, 1996. Un esfuerzo en establecer nomenclaturas impide percibir la riqueza de los procesos. Los circuitos superior e inferior, separados para su clasificación, no vuelven a unirse para revelar la riqueza explicativa de los mecanismos propios de la reproducción ampliada del capital y del papel que con respecto a la misma, y a las relaciones de poder emergentes, desempeña la posesión y control de la innovación tecnológica.

⁵⁷ ROFMAN, Alejandro: *Subsistemas espaciales y circuitos de acumulación regional*, en **Revista interamericana de planificación**, Vol. XVIII, N° 70, Junio de 1984. En un excelente trabajo, muy utilizado en diversas cátedras de estudios regionales, el autor expone con meridiana claridad a los que denomina “subsistemas de acumulación regional”, donde tipifica la forma en que varios circuitos, entrelazados en sus relaciones de acumulación por encadenamientos entre empresas, dan lugar a los mencionados subsistemas. No obstante, la distinción entre circuito nacional y regional responde aquí a un lugar común, que todavía persiste en disciplinas que utilizan la variable espacio, por el cual se acepta acríticamente la continuidad y contigüedad de las regiones que caracterizó al posibilismo vidaliano. Categóricamente, los subsistemas de acumulación no pueden ser seccionados para su análisis en ámbitos provinciales, regionales o nacionales. El subsistema termina dónde las relaciones de acumulación definen a éste como una unidad de acumulación.

⁵⁸ CORAGGIO, José Luis: **Los complejos territoriales dentro del contexto de los subsistemas de producción y circulación**, en particular en el Capítulo 4, *La regionalización en el marco de los subsistemas de producción y circulación*, colección Textos, Centro de investigaciones CIUDAD, Quito, 1989. Este autor, como en el caso de la cita anterior, asume también a la región como “espacio dado”. Luego realiza una tremenda y ardua tarea de nomenclatura de procesos parciales y atributos que caracterizan a los “complejos territoriales de producción y reproducción (CTPR)”, con lo cual pierde la unidad del objeto de estudio, en tanto en el esfuerzo por clasificar, pierden relevancia los procesos que caracterizan a la reproducción ampliada del capital en las relaciones concretas entre empresas que se dan en el seno de un subsistema, condición necesaria para sostener, desde el conocimiento, las acciones reguladoras que la eficiencia de las relaciones intrínsecas requieren.

complejidad dialéctica de las situaciones y dónde la libertad y creatividad del individuo como ser pensante encuentra su campo de realización natural.

La concepción de la totalidad, de la parte y del todo propios de cada situación, refugiada desde hace dos siglos en las manifestaciones del arte y la literatura, debe guiar al investigador regional para no perder su visión histórica y comprensiva de los hechos. El exitismo cientificista del momento constituye una prisión para las ideas. La libertad para crear, para conocer, encuentra un camino transitable en la recuperación y desarrollo de la capacidad para comprender el todo regional, hecho que remite a una concepción metodológica por la que se identifican los problemas inherentes a la interfase entre la sociedad, su historia y el medio natural, única forma en que el conocimiento sirve a la transformación de la sociedad.

En el primer orden de temas mencionados, las cuestiones teóricas, es frecuente encontrar que la discusión sobre si la región existe o no, tiene normalmente en cuenta su contingencia material, cosa relativamente superflua si se la considera desde cualquier enfoque conceptual más avanzado que aquellos relacionados a las teorías posibilistas, corologistas y geométricas. Otro tanto sucede cuando se busca un camino metodológico de carácter inductivo (segundo orden de problemas), que requiera la visualización de los objetos y demás hechos geográficos para poder materializar a escala de un mapa la distancia entre objetos, la superposición material de fenómenos y las supuestas vinculaciones entre los mismos vía el razonamiento infantil de relacionar por simple superposición. Más irracionalmente, la región puede ser vista como el espacio "folklórico" que una sociedad "**necesita**" ocupar (al estilo de las teorías del espacio vital), o simplemente como el espacio ("**territorio soberano**") que una sociedad requiere en términos políticos para protegerse y sustentarse. Ello sugiere que no importa mucho, por ejemplo, que el sistema polarizado mundial haya abortado toda posibilidad real de tomar decisiones sobre el mentado territorio. En todos estos casos y desde un punto de vista científico, el conflicto sigue siendo en conjunto teórico, metodológico e ideológico, en tanto se lo vea reducido a sus manifestaciones.

Cabría preguntarse si lo esencial es aquello que aparece a la vista. En principio, no basta la realización de un mapa de regiones pobres (por ejemplo NBI según unidades territoriales) para entender la pobreza, sólo sabríamos dónde está la pobreza. En todo caso, será necesario un minucioso análisis del tipo de relaciones sociales que la generan para que el mapa tenga algún significado⁵⁹. Ello siempre y cuando convengamos que la riqueza de las naciones no depende de la mayor o menor dotación de recursos o del viejo truco europeo acerca de la superioridad biológica de ciertas razas, concepción degradada desde el punto de vista de la especulación intelectual pero muy vigente a nivel de la conciencia social.

⁵⁹ LIPIETZ, Alain: **El capital y su espacio**, Cap. 1 titulado "¿Qué es el espacio?", p. 32, Siglo XXI editores, México, 1979.

Estas consideraciones llevan a percibir la dirección de esta línea de pensamiento. El enfoque de este ensayo sobre la revalorización de los estudios regionales como metodología de análisis científico y como práctica transformadora de la realidad, gira en torno del materialismo histórico como metodología para abordar la comprensión de las relaciones sociales que dan lugar a la generación y acumulación de excedentes en el sistema capitalista. Ello es particularmente importante en la actual crisis globalizada y sus correspondencias superestructurales de ejercicio de la coacción, el autoritarismo y el frívolo desinterés en las necesidades populares. Ello sucede cuando ideológicamente se presenta por parte de las corporaciones y empresas multinacionales a la supuesta recuperación neoliberal globalizada como símbolo de una sociedad sana, más justa y más igualitaria. Contradictoriamente, esa ilusión basada en la regulación por el mercado no se aplica ni se “vende” en los países beneficiarios del sistema mundial polarizado.

Para el sistema capitalista ha mundializado prácticamente no quedan regiones del globo que se puedan considerar fuera del sistema. Más aún esto sucede desde la expansión del capital mercantil en el siglo XVI que polarizó al mundo en relaciones desiguales de acumulación. Si en algún espacio existe una sociedad con relaciones de producción precapitalistas, a poco que se avance en la circulación de la producción encontraremos que los productos principales se insertan en el sistema, marcando fuertemente la riqueza o pobreza de los habitantes de una región. Paralelamente este fenómeno se acompaña del aumento de los grupos excluidos que llegan a conformar países enteros.

Toda vez que se propone una nueva especulación conceptual, su autor pareciera pensar que en su derredor reina el caos conceptual, al que finalmente se le podrá poner un orden. Paralelamente, las resistencias y diversos coeficientes de fricción intelectual generan los consabidos rechazos por supuestos reduccionismos, simplificaciones, teoricismos, empirismos, etc., aducibles. Aún cuando se corran estos riesgos, esta revisión del concepto se realiza con una fuerte intención de replantear la concepción general del enfoque regional. Si las próximas páginas logran hacer un aporte a la comprensión de los fenómenos de la desigualdad en una sociedad que aumenta día a día sus bolsones de pobreza, marginalidad y exclusión, el objetivo se habrá logrado. Si además se logra despertar alguna inquietud alrededor de la capacidad transformadora de la concepción holística del método regional, el objetivo también estará logrado. La aspiración es que este documento no sea un ejercicio más de juegos intelectuales, a los que estamos acostumbrados. El comentario refiere a los kilos de papel escrito para satisfacer la endemoniada necesidad de proseguir la carrera de la producción intelectual. No obstante, no se podrá evitar la construcción de un enfoque generalizador, que requiere de un cierto espacio de actividad intelectual, sin uso de papel.

Un avance sobre el tema

Ante todo conviene refrescar la condición de ciencia social de la geografía y, por lo tanto, la necesidad de remarcar el sentido histórico de los hechos geográficos. El geógrafo se ocupa de la división del trabajo, en el sentido amplio de sus correspondientes relaciones sociales de producción y de la obvia interacción con la naturaleza como proveedora de materias originales y soporte de las acciones productivas. La interacción de la sociedad en términos de esas relaciones sociales de producción genera efectos en el medio natural que alteran la dinámica del mismo.

El ya mencionado estado de la globalización del sistema social en el contexto de su crisis, ha producido fenómenos dignos de ser considerados. El espacio como producto social es cada vez menos el resultado exclusivo de la sociedad que lo habita, de su estilo propio de organización de la circulación, de sus formas de asentamiento, de la tecnología propia utilizada para dominar los recursos y las distancias. Es, por el contrario, el resultado del sistema social de alcance globalizado con su correlato de formas de dominación y sus efectos sobre esas y otras variables de alta respuesta en la organización del territorio. Nunca la sociedad local ha sido tan penetrada por los mecanismos de manejo de los excedentes a escala mundial (ejemplo significativo: si Ud. es un "incluido", cobra su sueldo mediante una cuenta que opera con plástico). Nunca como ahora la modalidad del uso de los recursos naturales depende tanto de las necesidades y dinámica de la reproducción ampliada del capital a escala mundial. Nunca tampoco se ha controlado de la manera presente la circulación de bienes a escala mundial, regulado el consumo y por ende el funcionamiento de los mercados hasta el punto que un supuesto "libre" comportamiento de los mismos les asegura a buena parte de los países del ex-tercer mundo su condición de "emergentes".

El control de los excedentes a escala mundial requiere también de un consecuente control de la tecnología y de la innovación tecnológica⁶⁰ a escala mundial, donde el espacio acrecienta sus rasgos comunes en función de ciertos estilos dominantes de tecnología que aseguran una modalidad de control de esos excedentes. Ese control es, a su vez, posibilitado por el monopolio de la innovación tecnológica que pocos países pueden afrontar y, paralelamente, permite la monopolización del acceso a la extracción de riqueza de los recursos naturales⁶¹. Por extensión de estos controles monopólicos se da el manejo y control de la organización territorial.

Más triste aún, nunca se ha concentrado, monopolizado y ejercido el uso de la fuerza, como sucede ahora, para imponer y sostener el sistema mundial, el que

⁶⁰ "A diferencia de cualquier otro bien reproducible, que solo puede reponerse por la repetición del mismo proceso de trabajo y la obtención de un producto cualitativamente idéntico al anterior, el privilegio del innovador sólo puede reproducirse por medio de un trabajo original que arroja un fruto inédito. Esta parte de su patrimonio y su actividad que las empresas innovadoras dedicarán a reproducir sistemáticamente otras tantas capacidades productivas extraordinarias, cobrará gradualmente autonomía como un nuevo tipo de capital, destinado a transformar el sistema capitalista tanto o más profundamente que [...] el capital industrial indiferenciado." Levin, Pablo: **Economía política del capital tecnológico**, CENDES, Venezuela, 1996.

⁶¹ AMIN, Samir: "El futuro de la polarización global" publicado en **Realidad Económica** (IADE), N° 130, Marzo de 1995.

obviamente incluye la vigilancia sobre los atributos del sistema mencionados en el párrafo anterior.

Desde una perspectiva política, los arriba enunciados fenómenos estructurales han resultado en que los estados nacionales han desdibujado su rol tradicional, consistente en asegurar la reproducción del capital mediante un sistema legal de organización y control social, encontrándose sujetos a formas de internacionalización de las decisiones en atención a los mecanismos de acumulación a escala mundial y a la correspondiente concentración del capital. En cuanto a soberanía para la toma de éstas, los estados han sido reemplazados en buena medida por las grandes corporaciones transnacionales que controlan los excedentes a escala mundial, mientras que los estados nacionales se han reservado el poder de policía.

En concordancia con lo antedicho, el paisaje registra las consecuencias de una marcada y creciente diferenciación social, cuyo producto es la existencia de una cantidad mayor de bolsones de pobreza y hambre, con un nuevo fenómeno social: el de la exclusión. A estos bolsones son incorporados aquellos que no han tenido cabida en el sistema y son expulsados del mismo porque no tienen ubicación ni aún en el ejército industrial de reserva, o por aquellos de los cuales el sistema se sirve para las tareas viles, prácticamente no rentadas. Verdaderos parias que el sistema social no puede ni podrá absorber en el contexto de sus actuales contradicciones. Sus posibilidades están limitadas a subsistir en base a los desechos del consumismo que define a quienes tienen asegurada momentáneamente su reproducción dentro del sistema. Los excluidos sólo intentan subsistir y, por ahora, constituyen un grupo marginal rechazado o ignorado por el conjunto social, con una fuerte conciencia de fracaso. Todavía no logran conformar una alternativa social de cambio frente al papel que les ha reservado la decadencia del sistema.

Esos bolsones de exclusión, que se manifiestan en la periferia de las grandes ciudades y en las no tan grandes, que a veces abarcan países completos y que también se manifiestan en las áreas rurales, son integrados por los excluidos del sistema social globalizado, en un momento histórico en el que quienes detentan el poder a nivel mundial, beneficiarios de las desigualdades del sistema, consideran a éste "globalizado" y transmiten la imagen de que es un fenómeno altamente positivo porque cada vez más países ingresan en el mentado "primer mundo". Países, no personas. Se trata de una situación donde el sistema capitalista se encuentra en un proceso de retracción, en la medida que día a día aumenta el número de los excluidos debido a la imposibilidad del sistema de absorberlos. Paradójicamente entonces, el sistema globalizado es cada día menos global porque la masa de excluidos aumenta vertiginosamente día a día. En este contexto el paisaje registra, en forma correspondiente con la fragmentación social, la fragmentación del espacio. Distintos grupos sociales coexisten en el espacio pero no conviven en el territorio. Por ejemplo: ¿Cuántos espacios diferenciados, sin ninguna relación funcional con otros espacios, hay dentro de una ciudad o de un área rural? Constituiría a su vez una seria

equivocación en el sendero metodológico abordar esa fragmentación social y territorial como fenómenos en sí, desconectándolos de las contradicciones actuales del sistema y de la modalidad actual de polarización global de las decisiones, del ingreso, la tecnología, las armas de destrucción masiva, las oportunidades y la calidad de vida⁶².

Al respecto, apunta Harvey:

*“Frente a tal diversidad, sería muy fácil sucumbir a ese **fetichismo espacial** que iguala todos los fenómenos **sub specie spatii** y trata las propiedades geométricas [refiere a la descripción más o menos sofisticada de las teorías geométricas] de las pautas espaciales como algo fundamental. El peligro opuesto está en ver la organización espacial como un mero reflejo de los procesos de reproducción y acumulación de clase [también un tipo de descripción ingenua que oculta las relaciones y mecanismos particulares de la reproducción ampliada del capital]. [...] Yo veo la situación como un atributo material fundamental de la actividad humana, pero reconozco que es un producto social. La producción de las configuraciones espaciales se puede tratar entonces como un **momento activo** [según los agentes concretos que participan en los procesos productivos y en la realización del plusvalor en la esfera de la circulación] dentro de la dinámica temporal global de la acumulación y de la reproducción social.”*⁶³

En cuanto a esta “novedad” de la globalización se puede aducir que no es tan nueva. Ya Elisée Reclus se manifestaba preocupado porque la variedad geográfica “estaba siendo barrida por el rodillo homogeneizador de la circulación y la acumulación del capital”⁶⁴. Pero en todo caso, ese momento histórico tenía la ventaja de encontrar al sistema capitalista en plena expansión, incorporando cada vez más fuerza de trabajo y desestimulando todas las formas de autoconsumo. Ahora se lo encuentra aplicando a sangre y fuego sus limitaciones para satisfacer las necesidades de la sociedad mediante la consolidación del área incluida y con una fuerte preocupación por consolidar el control del cada vez mayor número de excluidos. Tal es así que estas nuevas manifestaciones de diferenciación social, los excluidos y los que soportan la miseria de una marginalidad extrema y, sobre todo, aquella que refiere a la aceptación de que el sistema capitalista sólo es posible mediante el arbitrio de dejar fuera del mismo a millones y millones de personas, están ya incorporados a las imágenes del paisaje. El paisaje registra la evidencia de la exclusión y la fragmentación social emergente, manifestación de la crisis terminal de este sistema social mundial.

⁶² “La desigualdad social generada por el capitalismo moderno se ha manifestado en diferentes formas durante la evolución del modo de producción capitalista. [...] La erosión del antiguo sistema de globalización no es capaz de preparar su propia sucesión y sólo puede conducir al caos.” en AMIN, Samir: “El futuro de la polarización global” publicado en **Realidad Económica** (IADE), N° 130, Marzo de 1995.

⁶³ HARVEY, D.: **Los límites del capitalismo y la teoría marxista**, Cap. XII “La producción de configuraciones espaciales: las movilidades geográficas del capital y el trabajo”, p. 377, Fondo de cultura económica, México, 1990. Los resaltados en negrita son del autor citado y las aclaraciones entre corchetes son del autor de este trabajo.

⁶⁴ RECLUS, Elisée: **L’Homme et la Terre**, Paris, Maspero, 1982.

El sistema social no puede ni podrá incorporar a los excluidos, hecho que implica la manifestación de su crisis final, sostenida por la baja generalizada de las tasas de ganancia a las que las altas tasas logradas por la innovación tecnológica no logran compensar, ya que los contingente constituidos por quienes tienen acceso al consumo de los productos de tecnologías avanzadas reducen proporcionalmente su número. Son quienes, a su vez, controlan las relaciones de poder a nivel mundial.

Se podría especular, seguramente, acerca de la salida posible a escala global y analizar el curso probable de los acontecimientos. Mientras tanto, la realidad regional y la conciencia que de su propio mundo tienen sus habitantes, transcurre en el contexto de las formas modernas de reproducción del capital, en el marco de las enunciadas restricciones del sistema. La mayor o menor aceptación que la conciencia social tiene con respecto a esas restricciones, marca el ámbito para el conocimiento comprensivo del fenómeno regional y el ámbito de la acción posible. Toda especulación conceptual que fragmente el conocimiento de ese "todo" determina restricciones concretas a las posibilidades transformadoras en materia de buen uso de los recursos, acumulación del capital y distribución del ingreso. En este sentido el conocimiento es, como siempre, revolucionario.

Una posibilidad metodológica

El primer punto a resolver es aquél que refiere a la distorsión que la ideología dominante hace de la realidad. Las dificultades son abundantes, dado que el investigador tiene una visión mediatizada de la misma debido a un filtro sutil que oculta sus rasgos esenciales. Por ejemplo, una concepción dominante es aquella que parte del hecho de que todos los seres humanos nacen libres e iguales y que toda diferenciación entre los mismos es un fenómeno que emana del sistema social, cosa que enunciativamente comparten en general los analistas de la realidad social. Concepción ésta que es obviamente poco discutible. Pero por alguna extraña razón, basada probablemente en razones de ideología dominante, los científicos sociales han renegado de la base material de la superestructura para volcarse con mucha fuerza a la posibilidad de objetivar los fenómenos sociales en el comportamiento de las instituciones sociales e incluso de los individuos dentro del contexto social. Este esfuerzo sobre los elementos superestructurales ha redundado en un tipo de discurso que se produce y se consume entre los científicos sociales, pero que de ninguna manera ofrece resultados factibles de apropiación mas o menos generalizada, de operación concreta en el seno de la sociedad. Paradójicamente, si el análisis de la superestructura no se acompaña del estudio comprensivo de las relaciones de producción, entendidas estas en sí mismas, relación por relación como afirma Marx⁶⁵, la comprensión aludida no es factible. Las dificultades mayores

⁶⁵ "Para juzgar la producción mercantil según sus propias leyes económicas, es preciso entonces tomar cada transacción por sí misma [...] En consecuencia, por largo que sea el hilo de reproducciones periódicas y de acumulaciones anteriores por las cuales pasó el capital actualmente en funcionamiento, siempre conserva su

comienzan cuando se supone que este objetivo es lograble mediante la convicción de las formas democráticas de organización social, forma superestructural que no puede definir por sí misma el alcance real de la noción ideológica de la igualdad.

Por otra parte, por más cerca que se encuentre el análisis superestructural de las relaciones de poder, dado que se trata del estudio de las formas que adoptan las relaciones entre actores sociales, ninguna explicación sobre el poder es factible por la sencilla razón de que éste tiene sus raíces en la estructura. Es extraordinariamente llamativo que en general las referencias al funcionamiento de la base material de la sociedad sean interpretadas por buena parte de los científicos sociales como desvíos o reduccionismos economicistas. Cabe entonces la pregunta acerca del reduccionismo que está involucrado en la ignorancia de la existencia de esa base material. A diferencia de lo que sucede con los científicos sociales, los conceptos vertidos en este párrafo son bien manejados y están muy claros en aquellos ámbitos en que se toman las decisiones que hacen al control de los excedentes acumulados y su producción (empresas monopólicas, empresas transnacionales, empresas multinacionales, grandes corporaciones, empresas financieras y organizaciones crediticias) a escala de regiones o del mundo. Allí se ocupan de aquello que es esencial para la reproducción del capital y dejan a los intelectuales la discusión sobre las formas.

La contradicción principal consiste en que mientras la ideología marca la aludida concepción igualitaria, a nivel de la estructura, tanto la generación como acumulación de excedentes sólo son posibles sobre la base de la desigualdad. En todos los sistemas sociales, no solamente en el capitalista, la acumulación ha sido posible en base a la desigualdad. La región, fenómeno social que involucra a la sociedad y su espacio, lleva en sí los rasgos de esta contradicción, pero además registra en la configuración del territorio los rasgos de las contradicciones del pasado, tanto aquellas propias del sistema capitalista como de otros sistemas o los sistemas subordinados.

El proceso es histórico y es dialéctico. Tanto en el paisaje como en la memoria colectiva están registradas esas contradicciones. Entonces, buscar las bases de las desigualdades en el sistema social, en la forma que adoptan las relaciones directas de acumulación en la reproducción del capital, propias de las distintas actividades productivas, así como detectar la configuración que le imprimen al paisaje en materia de usos del recurso, calidad y distribución de los asentamientos, características de la circulación, riqueza, pobreza o miseria de sus habitantes, etc., parece un camino apropiado. Reconstruir los mecanismos similares que dieron lugar a situaciones pasadas, parece también ineludible. Las "rugosidades"⁶⁶ que marca la acumulación de capital fijo sobre el espacio son el resultado de una construcción social que solo puede ser explicada por los procesos sociales que le dieron y están dando lugar.

virginidad primitiva." en MARX, Karl: **El Capital**, Libro primero, Sección séptima, Capítulo XXIV, p.560, Editorial Ciencias del Hombre, Buenos Aires, 1973.

⁶⁶ SANTOS, Milton: **Por una geografía nueva**, Cap. 12, Editorial Espasa Calpe S. A., Madrid, 1990.

Hacia la detección de las articulaciones dialécticas del objeto regional

El sentido histórico de la resolución de las contradicciones del sistema globalizado debe ser tenido metodológicamente en cuenta para la comprensión de los mecanismos de producción del espacio, con tanta fuerza como en el pasado se centró la atención académica en las contradicciones entre sistemas sociales: uno capitalista siempre en expansión y otros subordinados porque sus modos de producción fueron subordinados a partir de la mundialización del capitalismo mercantil en el siglo XVI⁶⁷. Como se verá en este desarrollo conceptual, el camino es necesariamente histórico y dialéctico.

El paisaje, concepto holístico y descriptivo, refleja las actuales contradicciones del sistema globalizado. El paisaje permite apreciar dos elementos imbricados el uno con el otro: la naturaleza con su propia dinámica y el capital fijo acumulado con su propia expresión tecnológica, a los que se calificó como "rugosidades". Los sistemas de ingeniería⁶⁸ son la manifestación tecnológica de estas rugosidades. La tecnología depende a su vez, como componente instrumental en la ocupación del espacio, de la modalidad que adopta la reproducción ampliada del capital en una situación histórica dada. Prescindiendo de la condición general de desarrollo de las fuerzas productivas en el espacio observado, que serán más o menos avanzadas según la situación bajo análisis, la técnica incide fuertemente en la definición de la forma del espacio, aún cuando no lo explique. En distintas regiones pueden coexistir tecnologías preindustriales, aquellas propias de los comienzos de la revolución industrial y también las más avanzadas, según corresponda a distintas actividades con sus consecuentes capacidades de reproducción del capital indiferenciado y diferenciado (industrial -simple, tecnológicamente potenciado, tecnológico propiamente dicho-, comercial y financiero⁶⁹). Las más avanzadas estarán vinculadas a circuitos de acumulación de mayor extensión e importancia a escala mundial (aunque no exclusivamente, ya que algunos de estos circuitos están basados en tecnologías rudimentarias de separación de materias primas de la naturaleza o en las primeras etapas de transformación de materias primas, tales como la minería artesanal del oro o, sobre todo, la producción primaria basada en el pequeño productor agrícola o ganadero), mientras que las tecnologías más atrasadas están vinculadas principalmente a circuitos de acumulación de alcance local. Cualquier tentativa de seccionar este continuo de relaciones tendrá como consecuencia una apropiación parcializada del objeto regional. Cualquier tentativa de clasificar circuitos seccionando para ello las relaciones propias de generación del producto y su circulación, de aquellas que tienen tasas de ganancia diferenciales más altas, como sucede en las etapas de transformación de las materias originales y primeras materias primas, que es

⁶⁷ AMIN, Samir: Op. Cit., 1995.

⁶⁸ "El conjunto de fijos (capital fijo), naturales (hechos de la naturaleza) y sociales (fuerzas productivas y hechos superestructurales), forma sistemas de ingeniería, sea cual sea el tipo de sociedad." en SANTOS, Milton: **Metamorfosis del espacio habitado**, Capítulo 6, p.76, Oikos - Tau, Barcelona, 1996. Las precisiones consignadas entre paréntesis son del autor de este trabajo.

⁶⁹ LEVIN, Pablo: **El capital tecnológico**, Parte tercera ps. 313 a 403, Editorial Catálogos, Buenos Aires 1997.

dónde se registra el mayor nivel tecnológico, así como la velocidad de innovación más alta, constituye otra parcialización del fenómeno regional: sociedad, naturaleza y territorio.

Sintetizando, el **sistema social** con sus actuales contradicciones supone un espacio socialmente construido sobre un **medio natural**, donde la **tecnología** es el instrumento de la relación dialéctica entre sociedad y espacio, que define a su vez la morfología propia del **capital fijo adherido** a un espacio. Visto histórica y dialécticamente, el espacio involucra a un **medio natural alterado** por el proceso histórico de ocupación, el cual conforma una unidad con el **capital fijo incorporado** por el conjunto social a través del tiempo, donde ambos (medio natural y medio construido), son la síntesis de la forma en que se resolvieron las contradicciones del actual sistema social o de otros, mediante un continuo de **sucesivas transformaciones del medio natural**, del **medio tecnológicamente construido preexistente a la situación bajo análisis** y del tipo de **tecnología aplicada**, considerada esta en su **papel instrumental**. Obviamente, el desarrollo tecnológico, y en especial la forma en que opera el capital tecnológico en cuanto a la innovación, adquiere un carácter más comprensivo cuando se analiza su papel en la reproducción ampliada y en la acumulación a escala mundial.

Las consideraciones anteriores se proponen confrontar esta perspectiva sintéticamente expresada con el abordaje del estudio de la región como objeto, el que todavía está subyaciendo en la mayoría de los analistas regionales, incluidos aquellos que con desesperación metodológica niegan entidad al fenómeno y prefieren refugiarse en el escepticismo. Se trata de la visión y perspectiva general con que se puede apreciar el espacio regional en un primer momento descriptivo, al que pocos pueden superar. En esta primera aproximación al fenómeno regional se distinguen solamente los componentes materiales del espacio producido: el **medio natural** mayor o menormente alterado y el **espacio tecnológicamente construido**. Este nivel de análisis se transforma en una valla insalvable si no se apela a las relaciones sociales de producción que dan lugar a una modalidad de uso de los recursos naturales, a una tecnología aplicada y a una determinada forma de organización del espacio, en el contexto del modo de producción dominante.

Nótese que se habla de conflicto o fenómeno regional (palabras que alejan al concepto región de la referencia habitual a su contingencia material), hecho que está planteando una concepción metodológica del mismo donde la preocupación está dirigida a la comprensión del **conflicto social** y su **expresión territorial**, en el marco de los referidos procesos de **producción del espacio**. En términos generales, debe ser afirmado y reiterado que no existen espacios en el mundo que no lleven adherida la impronta de la sociedad. Esto no debe interpretarse como un simple reduccionismo, sino que planteada la acción de la sociedad sobre el medio natural se producirá o continuará produciendo una particular secuencia dialéctica donde medio natural y sociedad se influyen mutuamente.

Las articulaciones dialécticas en el fenómeno regional: del sistema social, entre sociedad y naturaleza, influencia en la dinámica intrínseca de los procesos naturales y la resultante sociedad – espacio.

En correspondencia con las consideraciones realizadas más arriba, el análisis de la región admite, consecuentemente, la apreciación de tres ordenes de relaciones presentes en el fenómeno regional y que no pueden ser obviadas: aquellas inherentes al sistema social, las que tienen que ver con la relación que establece la sociedad con la naturaleza (que incluye la respuesta del medio natural a los estímulos planteados por la sociedad) y las relaciones –procesos desencadenados- entre los componentes del medio natural que adoptan una dinámica que le es propia.

1 - Las articulaciones dialécticas que refieren a las contradicciones que emanan del sistema social:

Esta articulación está enfocada aquí desde dos puntos de observación, uno que atiende al comportamiento del sistema social como tal y, otro, que refiere a las transformaciones espaciales producidas a través del tiempo por una particular modalidad de organización y construcción de los asentamientos a través de la historia, que fue y es requerida para la generación, control, uso y manejo de los excedentes.

Estructura y superestructura: La **estructura** del fenómeno social y sus articulaciones superestructurales, cuyos **emergentes** brindan una configuración determinada al territorio, refieren al sistema capitalista con sus actuales contradicciones, el cual se manifiesta a través de la modalidad actual de ocupación del territorio y sus formas de dominación y en capacidades diferenciales de acumulación. El proceso de generación y acumulación de excedentes en las diferentes actividades productivas define la mayor o menor riqueza de la sociedad regional, su calidad de vida y los bolsones de pobreza extrema, cuya expresión territorial se da para el plano analítico en los mencionados emergentes percibibles, factibles de ser categorizados y, eventualmente, medidos. Son las condiciones particulares en que históricamente se da ese proceso las que permiten mayor o menor extracción de plusvalor. En un intento de relacionar el desarrollo urbano y la extracción y acumulación de plusvalor D. Harvey concluye:

“Pero es evidente que será más fácil extraer mayores cantidades de producto designado como excedente (en forma de trabajo alienado) en ciertas condiciones (tales como una agricultura sedentaria, una elevada densidad de población, unos buenos medios de comunicación, una elevada productividad natural bajo una tecnología dada, etc.) que en otras. [...] El nacimiento del urbanismo y la apropiación de un plusproducto social [a través de las relaciones de apropiación diferencial en las empresas vinculadas en el ámbito de la circulación] estuvieron íntimamente relacionados. Si consideramos al plusvalor como una manifestación particular del plusvalor en la sociedad capitalista (de intercambio de mercado), entonces vemos que el urbanismo en las sociedades capitalistas puede ser

analizado en función de la creación, la apropiación y la circulación de plusvalor [excedentes].”⁷⁰

Como en los hechos de la historia, el espacio registra las contradicciones pasadas del sistema capitalista y de los sistemas sociales preexistentes. Los rasgos esenciales de la estructura y la superestructura no son necesariamente visibles, por lo que requieren una prolija revisión de las relaciones sociales de producción involucradas en los mecanismos de la reproducción ampliada del capital, propios de las distintas actividades productivas, así como una visión histórica del proceso dialéctico que dio lugar a la situación actual, el que explica a su vez los elementos morfológicos heredados, fruto de conformaciones territoriales pasadas.

Como se puede percibir, la manipulación de estos parámetros conceptuales es sólo analítica, ya que constituyen un todo indivisible. La estructura y su correspondiente superestructura permiten explicar las transformaciones del marco natural, la modalidad de uso de los recursos naturales y las "rugosidades" definidas por el capital fijo acumulado sobre el territorio. Es decir, las instalaciones que son el resultado de las actividades productivas (incluidas obviamente las áreas habitacionales) y aquellas que son el resultado de diversos procesos de acumulación habidos en el pasado. Es aquí donde surge el papel instrumental de la tecnología (más allá de su papel en la generación de excedentes según las formas de innovación). Los sistemas de ingeniería⁷¹ son el nexo entre los componentes estructurales y el espacio producido porque son una evidencia material de la estructura, donde su estudio facilita la comprensión de la relación enunciada. Ellos son, en el origen, idea en la mente de los hombres, para que más tarde se transformen en idea materializada. Su materialidad es sólo posible si responden a las condiciones vigentes de generación y acumulación de excedentes y a las particularidades de los mecanismos sociales que caracterizan esas relaciones sociales de producción en las distintas actividades regionales.

Cuando los rasgos emergentes de los procesos sociales que afectan la transformación del territorio se desvinculan de éstos, se corre el riesgo de establecer clasificaciones ligadas a las meras formas, las que confunden el análisis. Al respecto, cabe volver a los autores criticados en la introducción del capítulo y muchos otros⁷². Volviendo a esos autores: es obvio que para entender

⁷⁰ HARVEY, D.: **Urbanismo y desigualdad social**, cap. 6 “El urbanismo y la ciudad”, ps. 241 – 242, Siglo XXI de España editores, Madrid, 1973. Las notas entre corchetes son del autor del presente libro.

⁷¹ SANTOS, M.: Op. cit. 1996.

⁷² Cfrs. TAYLOR, P. J.: **Geografía política: economía-mundo, estado-nación y localidad**, Trama Editorial S. L., Madrid, 1994. Este autor publicó por primera vez su libro, en inglés, en 1985. Entre 1989 y 1991 se produjeron notables transformaciones en el mundo, tales como la caída del muro de Berlín y la desaparición de la Unión Soviética. Resultado de ello, el autor se vió necesitado de introducir cambios importantes en su libro, en una tarea que declara en el prólogo a la tercera edición en inglés de 1993 como de “corte y confección”. Esa tarea fue realizada contra reloj mediante la aplicación de la técnica de escaneado. Sucede que todo el libro es un brillante relato de las relaciones propias de las formas de hegemonía y dominación a escala mundial, con referencia a sus efectos regionales, nacionales y locales. Obviamente al sucumbir la polarización política mundial el autor se vió necesitado de introducir los consecuentes ajustes. Esto no hubiese sido un fenómeno traumático, para un libro de tan corta edad, si el análisis se hubiese centrado especialmente en el comportamiento de la estructura productiva y sus correlatos superestructurales, aspecto central para un tratado de geografía política. El enfoque centrado en la polarización política margina o trata con liviandad la realidad del sistema mundial en que se ha polarizado la desigualdad en materia de decisiones, de poder militar, de disponibilidad de tecnología, de disponibilidad de capital, hechos que no

un proceso de transformación territorial es necesario analizar las vinculaciones entre las empresas que dan lugar a un determinado proceso de acumulación diferencial, por lo que es ocioso distinguir un circuito superior de uno inferior ya que las relaciones entre las empresas (de capital tecnológico diferenciado o de capital indiferenciado) ubicadas en ambos circuitos, muy probablemente definen su propia condición de miseria o riqueza a partir de las relaciones que las vinculan. Otro tanto sucede con los circuitos regionales y nacionales, dónde la comprensión de una determinada problemática de desarrollo es probable que sólo sea explicable a partir de las relaciones entre las empresas pertenecientes a ambos circuitos. Finalmente, en los CTPR, el esfuerzo clasificatorio de un caso específico, según los atributos que los caracterizan, acabará induciendo a descuidar el análisis de los procesos de generación y acumulación del excedente, así como el papel de los actores en ese proceso y, por consiguiente, sus efectos en las transformaciones territoriales y en la modalidad de uso y manejo de los recursos naturales.

El espacio construido: Ya se mencionó que la proyección del proceso dialéctico se manifiesta materialmente en el espacio (los componentes materiales del mismo), es decir que refiere a los sistemas de ingeniería que permiten a la sociedad no solo **dominar la naturaleza** sino también dictar las reglas en materia de **ocupación del territorio**, hasta un punto tal que la incorporación de rasgos definidos a partir de las técnicas se ha transformado en los elementos más relevante de la configuración del territorio, en muchos casos con predominancia absoluta sobre los rasgos naturales⁷³. Hasta aquí el resultado material del aporte de la sociedad al paisaje. No obstante, son tan impactantes estos rasgos que existen geógrafos, confundidos y deslumbrados por el espectáculo, que consideran a la clasificación de dichos rasgos de morfología social como un objetivo fundamental de la geografía, es decir, algo más que un mero paso metodológico. Al respecto M. Santos⁷⁴ dice:

permiten visualizar que en el fondo los modos de producción de los países socialistas y de los llamados “países capitalistas” no difiere sustancialmente. En todo caso, lo que era diferente, y ha comenzado a cambiar, son las formas y niveles de distribución del ingreso. La polarización entre pobreza y riqueza permite analizar la realidad desde la óptica de las contradicciones propias del modo de producción capitalista, dónde la condición de la existencia del “primer mundo” es la existencia del “mundo sometido”. Esto se puede verificar en las relaciones concretas de producción y circulación, en un mundo donde la desaparición de la URSS no es otra cosa que la consolidación de este tipo de diferenciación de la sociedad mundial. La fragmentación del objeto de estudio, el carácter descriptivo del laborioso libro de TAYLOR, y alguna posibilidad de predecir el comportamiento futuro (con menos angustia intelectual), se hubiese logrado desde la perspectiva metodológica expuesta. Visto esto en particular, el autor arriba a tautologías descriptivas que parecieran insostenibles: tal es el caso de la creación y destrucción de lugares (ps. 294 – 295) explicados en base al desarrollo desigual y eso sucede porque hay regiones ricas y pobres, a su vez porque hay inversiones que se reparten desigualmente, a su vez porque existen lugares más apropiados que otros en cuanto a rentabilidad de las inversiones, finalmente porque los estratos de inversión se corresponden al ritmo impuesto por la economía mundo, es decir, por el desarrollo desigual. La pregunta obvia al autor refiere a definir de que depende ese desarrollo desigual, respuesta que nos se encontrará sino en las relaciones sociales de producción, circulación y acumulación a escala mundial, regional y local, así como en las relaciones de poder y en el comportamiento superestructural emergente e interactuante. A la larga y erudita descripción le falta el motor social.

⁷³ “Una época económica se distingue de otra, no tanto por lo que se fabrica, sino por la manera de fabricarlo, por los medios de trabajo (sistemas de ingeniería) con los cuales se lo fabrica. Los medios de trabajo son la escala que mide el desarrollo del trabajador y los exponentes de las relaciones sociales en el seno de las cuales trabaja.” MARX, Karl: **El Capital**, Libro primero, Sección tercera, Capítulo VII, p.189, Editorial Ciencias del Hombre, Buenos Aires, 1973. La precisión entre paréntesis es del autor de este trabajo.

⁷⁴ SANTOS, Milton: **De la totalidad al lugar**, Capítulo 7, ps. 105 y siguientes, Oikos-tau, Barcelona, 1996.

“Hacia fines del siglo XVIII y especialmente durante el siglo XIX, el territorio se mecaniza. Podemos decir que es ese el momento de la creación del medio técnico, que sustituye al medio natural. Hoy, es insuficiente esa categoría y es necesario hablar de medio técnico-científico, [...] Todo esto hace que el territorio contenga, al paso de los días, más y más ciencia, más y más tecnología, más y más información.”

Este planteo descriptivo sirve para caracterizar una situación o un proceso en marcha, pero nunca para transformarlo. El análisis de este autor margina el porqué del proceso descrito y de qué depende su existencia. Afirma, con buen criterio, que el territorio contiene cada vez más información, aquella necesaria para manipular los objetos del territorio y, la otra, la que les es intrínseca, pero no logra explicar la relación de este fenómeno con la generación de riqueza y, sobre todo, con la mayor diferenciación social y la aparición de los excluidos. Describe que con el aumento vertiginoso de los objetos se multiplican los flujos, pero no puede explicar la relación de este fenómeno con la reproducción del capital y, sobre todo, el papel que juega el capital tecnológico. No obstante habla de la “vocación mercantil” de los objetos, sin relacionar el término con el concepto de valor de la mercancía. Luego, retoma la existencia del sistema social *“cuando menciona que cuando más especulativa es la especialización de las funciones productivas, tanto más alto es el nivel del capitalismo”*. Claro que no menciona a qué nivel se refiere. Puede suponerse que, en general, se referirá a la complejidad de los mecanismos relacionados a la reproducción ampliada del capital. Percibe que hay fenómenos relacionados a los cambios en la diferenciación del capital y por ende en los mecanismos de esa reproducción ampliada, pero no logra explicar el porqué de la aparición de los bancos, hasta el punto de darles un peso mayor que el consumo en la diferenciación del espacio, fenómeno que por otra parte es propio, exclusivamente, de ciudades de cierto tamaño. Finalmente, menciona al plusvalor, sólo como manifestación en general del origen de los excedentes y no en su relación a la teoría del valor y a las formas en que, a través de las relaciones entre las empresas vinculadas a diversos procesos productivos, se da la apropiación de excedentes. Tampoco ensaya una relación concreta de estos elementos estructurales con el comportamiento de la superestructura. La aplicación de esta línea de pensamiento llevaría a absurdos, por ejemplo, como describir el alto grado de concentración de dióxido de carbono en la atmósfera con sus efectos en el calentamiento de ésta, sin tratar de entender las razones se da el alto nivel de emisiones a la atmósfera, dónde obviamente las contradicciones del sistema ocupan un lugar destacado. En resumen, se adopta un enfoque fenomenológico que describe los objetos, su densidad y disposición, su relación con la producción y uso del conocimiento científico y tecnológico, como si éstos condicionaran o sirvieran de escenario a la reproducción del capital y no, por el contrario, como la consecuencia de las nuevas formas de generación y acumulación de excedentes, en conjunto con las relaciones sociales que les son propias en esta fase de crisis del sistema global.

Por el contrario y ubicado en la línea de pensamiento del método regional, M. Castells enfatiza tempranamente la importancia de la comprensión de la

estructura social para entender los procesos urbanos, la dinámica de crecimiento de las ciudades y su morfología. Al respecto afirma:

“Pero lo esencial es percibir la estrecha dependencia de los procesos urbanos con respecto a la estructura social y romper el esquema ideológico de una sociedad dualista rural/urbana, agrícola/industrial o tradicional/moderna, que si bien responde a una realidad social en las formas de relaciones sociales, y en las expresiones culturales, no es sino el reflejo de una misma estructura [...], precisando en referencia a los procesos de descomposición rural y las restricciones para la absorción de lapoblación involucrada por parte de las sociedades urbanas “dicha articulación es producto de la estructura básica de la formación socisal considerada.”⁷⁵

Reafirma esta relación entre los procesos urbanos y la estructura social en escritos posteriores:

“La crisis urbana es una consecuencia estructural necesaria de la evolución del capitalismo monopolista. En efecto, la concentración del capital conlleva la concentración (económica, social, espacial) de los medios de producción y de las unidades de gestión. Lo cual obliga a una concentración similar de la fuerza de trabajo y, por tanto, de los medios necesarios para su reproducción. [...] Así pues, la formación del capitalismo monopolista conduce a un proceso de desarrollo desigual del territorio, a la concentración espacial de creatividades y de población...”⁷⁶

Finalmente alude a la reproducción del capital tecnológico y su relación con la innovación tecnológica cuando señala que:

“Por medio innovador entendemos el sistema de estructuras sociales, - institucionales, organizativas, económicas - y territoriales que crean las condiciones para una generación continua de sisnergias y su inversión en un proceso de producción [...], tanto para las unidades que son parte de este medio innovador como para el medio en su conjunto.”⁷⁷

Retomemos ahora los dos enfoques (a y b) del ligamen dialéctico inherente a los procesos históricos, los que reconocen en la generación de riqueza, forma perfecta de la satisfacción de las necesidades de reproducción de la sociedad, el origen de la fuerza transformadora y reproductora del medio habitado. En tal sentido, debe advertirse que existen sólo dos fuentes de generación de riqueza: el trabajo que transforma y la naturaleza que provee de materias originales. Por lo tanto, la investigación geográfica debe evitar en toda situación ignorar el papel que desempeña la generación de riqueza, la que se verá expresada en aquello que refiere a los subsistemas de acumulación en:

* la organización del trabajo para la generación de plusvalor y de de su transformación en capital (apropiación de excedentes),

⁷⁵ Cfrs. CASTELLS, M.: **Problemas de investigación en sociología urbana**, Cap. 3 El proceso de urbanización, Punto 4 Urbanización y dependencia, ps. 99 – 105, Siglo XXI Argentina Editores, Buenos Aires, 1972.

⁷⁶ CASTELL, M.: **Crisis urbana y cambio social**, Cap. 5, Punto II Crecimiento capitalista, crisis urbana y administración municipal, p. 305, Siglo XXI de España editores, Madrid, 1981.

⁷⁷ Cfrs. CASTELLS, M. y HALL, P.: **Las tecnópolis del mundo**, Cap. 1, p. 30, Alianza Editorial, Madrid, 1994.

- * las relaciones sociales que conducen a la acumulación desigual de excedentes, particularmente a través de los mecanismos de la reproducción ampliada del capital
- * la fuente y el ejercicio del poder que emerge del control de éstos y de las instituciones que constituyen el ámbito de su ejercicio
- * la respuesta del medio social a los requerimientos de la generación de excedentes en un sistema social dado
- * los fenómenos asociados a nivel de la conciencia social y su materialidad

Los subsistemas de capital

Este modelo conceptual retoma el análisis y diseño de subsistema de Pablo Levin y su correspondiente modelo formal, aplicado entre otros estudios a aquellos que se mencionan en el Capítulo III, los que tratan sobre el subsistema frutícola del Alto Valle del río Negro y el minifundio en la misma región⁷⁸. El aporte principal desde el punto de vista teórico-metodológico, está dado en la posibilidad de su aplicación a la forma de operar de agentes concretos y a la posibilidad de simular, mediante la operación del modelo formal, los efectos de políticas en el comportamiento de los mismos.

Como se ha podido percibir, desde el comienzo del presente capítulo, es imposible abordar la temática del desarrollo regional sin un diagnóstico que considere los mecanismos de generación y acumulación de excedentes en el sistema capitalista. Si se toma como punto de partida la fórmula general del capital y la ley general de acumulación capitalista⁷⁹, así como sus prolegómenos referidos a la reproducción simple y ampliada del capital a partir de los mecanismos de transformación de la plusvalía en capital, y sus efectos sobre la

⁷⁸ Existen otros desarrollos conceptuales que abordan la problemática de la apropiación de excedentes a través de los mecanismos propios de la reproducción ampliada del capital, con enfoques ligeramente diferentes y resultados diversos. Uno de esos trabajos, de Juan Iñigo Carrera, hace un importante aporte a las diversas consideraciones acerca de la aplicación del modelo formal que permite calcular la tasa de ganancia. Otros aportes conceptuales, con apreciaciones particulares con respecto a este enfoque metodológico, fueron realizadas por Alejandro Rofman y José Luis Coraggio. Así, se recomienda ver los siguientes documentos:

LEVIN, Pablo: "Diagnóstico de Subsistemas", **Boletín Geográfico** N° 8, Departamento de Geografía, Universidad Nacional del Comahue, 1981.

IÑIGO CARRERA, Juan: **Diseño de modelos cuantitativos para análisis de subsistemas**, Informe final preliminar, CFI, mimeo inédito, 1981.

ROFMAN, Alejandro: "Notas en torno a un modelo alternativo de planificación regional", en **Revista Interamericana de Planificación**, Vol. XVI, N° 62, junio de 1982.

CORAGGIO, José Luis: **Los complejos territoriales dentro del contexto de los subsistemas de producción y circulación**, Textos de CIUDAD N° 2, Quito, Ecuador, 1987.

Algunas de las particularidades de estos documentos son las siguientes: El concepto de circuitos económicos de crecimiento regional que propone A. Rofman enfatiza la cuestión en la descripción de las relaciones de poder que posibilitan la apropiación de excedentes *"en tantos agentes económicos intervinientes como encadenamientos tienen lugar[...]"* La participación de cada uno de estos eslabones en el proceso secuencial descrito, en relación al subespacio en que se localizan, es lo que nos interesa especialmente rescatar para el análisis orientado al diagnóstico y planificación regional". Es decir que escapa a esta descripción el análisis de las relaciones entre el capital monopólico y el capital fragmentado en el proceso de acumulación, así como los vicios originados en la desigualdad original del sistema que atentan contra su eficiencia. José Luis Coraggio por su parte mantiene el concepto de que el subsistema *"es sólo una unidad de realización de valor de uso"*, ya que considera que la tasa de ganancia está fuertemente determinada por las relaciones de *"circulación concretas[...]"* con el resto de la economía". Realiza, no obstante, una interesante propuesta de desarrollo conceptual para la consideración empírica de situaciones diversas a través de un *"esquema ordenador de una parte sustantiva de la investigación para la planificación regional"* que permite orientar el ordenamiento de datos a los efectos del análisis y diseño de subsistemas.

⁷⁹ MARX, C. y ENGELS, F.: **El Capital**, Libro I, Sección tercera, Capítulos XXIV y XXV, Editorial Ciencias del Hombre, Buenos Aires, 1973.

composición del mismo, es posible avanzar en el análisis de las variables esenciales para la comprensión de las desigualdades regionales. Es necesario, entonces, definir en qué consiste este procedimiento en grandes rasgos.

*"En el mundo de las empresas reina la desigualdad, el super coloso multinacional y el taller del artesano, el conglomerado gigante y el pequeño negocio detallista, el ferrocarril y el pequeño productor parcelario que abandona su minifundio para buscar un "conchabo" temporario en la zafra o en la vendimia"*⁸⁰.

Si se observa que en el conjunto de empresas vinculadas a una actividad se da una gran desigualdad, es lógico inferir relaciones desiguales.

Cuando se habla de una sola actividad nos referimos a actividades principales en diferentes ámbitos del sistema social que vertebran un conjunto de relaciones entre empresas a través del eje conductor de un producto principal. Por ejemplo: fruticultura, viticultura, extracción de petróleo-petroquímica-aplicaciones, electromecánica-pequeños talleres que la abastecen, etc. Las relaciones que se establecen entre las empresas de una actividad vertebradora son directas y definen los mecanismos de acumulación en la actividad.

Un subsistema es, entonces, una unidad de acumulación conformada por un conjunto de empresas encadenadas por relaciones directas de acumulación, que se dan en la esfera de la circulación, en derredor de las transformaciones que sigue un producto principal, que actúa como articulador de esas relaciones. Marx dice que el empresario "es el primero en apropiarse el plusvalor generado en un proceso de trabajo, a través de la realización del valor de cambio del producto en el momento de su venta, pero no el último en quedárselo." Las relaciones directas de acumulación que se dan en un subsistema son, por definición, relaciones de poder. Cada una de las empresas que constituyen los diversos encadenamientos, a que da lugar esa unidad de acumulación, ejerce su cuota de poder para fijar los precios de las transacciones y las condiciones de venta. Ese poder, relacionado a las dimensiones del capital desembolsado por cada empresa, a su posicionamiento con relación a la posibilidad de fijar las mejores condiciones para la oferta y la demanda del o de los productos del eje vertebrador de los encadenamientos entre las mismas y, a la forma en que las empresas logran manejar el conjunto de variables independientes que condicionan en cada operación (entre ellas su posicionamiento en relación a la innovación tecnológica) las características de las mismas, supone una capacidad diferencial de apropiación de excedentes en cada una de ellas. Esa apropiación diferencial no sólo se da en el monto total del excedente apropiado, sino también en la concreción de tasas de ganancia diferenciales. Es decir que las empresas que han desembolsado más capital y que se encuentran en las posiciones más expectables para el ejercicio de su poder en las relaciones mencionadas, decididamente logran tasas de ganancia superiores y, por ende, su capacidad de apropiación de excedentes es más que proporcional al capital desembolsado.

Esa inequidad en la apropiación de los excedentes y del poder no es otra cosa que el correlato de la desigualdad congénita que caracteriza al sistema capitalista. La alienación económica, que supone una supuesta equidad en las

⁸⁰ LEVIN, Pablo: *El diagnóstico de subsistemas*, CFI, Buenos Aires, 1974, mimeo inédito.

relaciones sociales de producción, sentada paradójicamente en la propiedad privada de los medios de producción, se traslada a las relaciones propias de la reproducción del capital en escala creciente, a través de la fijación de los precios y las condiciones de las operaciones de compraventa. A través de las sucesivas operaciones el excedente migra, progresivamente, desde las empresas de la parte fragmentada del capital del subsistema a aquellas que conforman las empresas más grandes, la parte concentrada del capital del subsistema. Le asiste para ello, el derecho de apropiación que, dentro de la lógica del capital, admite que en cada operación sé de una apropiación de excedentes que implican el traslado de plusvalor proveniente de la operación en curso y de operaciones anteriores.

Existen, obviamente, vinculaciones entre subsistemas. El sistema social es uno solo y globalizado. Por lo tanto el concepto de subsistema debe ser tomado con criterio metodológico. Nada puede suponer que el sistema social pueda ser una sumatoria de subsistemas desvinculados entre sí. Esto es obvio, pero conviene remarcarlo para evitar, por reducción al absurdo, falsas interpretaciones desde la teoría de sistemas.

Lo más significativo de contar con este enfoque metodológico consiste en la posibilidad práctica de separar las relaciones más importantes que definen el grueso del excedente generado y acumulado en esa unidad, así definida, con el propósito sé poder estudiar, una por una, dichas relaciones. Ello se logra mediante el recorte del subsistema en una tarea de prediagnóstico, la que obviamente no debe tomarse como definitiva. Siempre existe la posibilidad de estudiar un eslabón más o uno menos en el curso de la investigación. Los eslabonamientos no necesariamente se agotan en el espacio en que se el problema que dio origen al estudio, sino que normalmente abarcan espacios de orden nacional y mundial. De la misma forma, normalmente el problema sectorial que dio origen al estudio no se agota en el sector económico, sino que abarca otros sectores. Ello si se toma como referencia a los sectores elementales contenidos en la "Clasificación internacional industrial uniforme" de Naciones Unidas, que sirven para ponerle nombre a las cosas, pero no para entender procesos económicos.

Es natural que los aludidos procedimientos y mecanismos que tienen como escenario la producción y la circulación tengan una alta relación con tres elementos claves para el análisis regional:

- 1- Con la mayor o menor de apropiación de excedentes de un espacio con respecto a otro (transferencias entre regiones), por consiguiente, según opere la distribución del mismo, con la concentración mayor o menor de los mismos en determinados sectores de la población de una región, hecho que define la mayor o menor riqueza de una región, como así también de su población.
- 2- Con el uso más o menos expoliativo de los recursos naturales, sea por el uso de tecnología extractivas a ultranza a los efectos del aumento de la productividad del capital, sea por la pobreza que impide las tecnologías ambientales y las prácticas de manejo adecuadas a las características del recurso utilizado.

- 3- Por los compromisos que supone a nivel superestructural (instituciones diversas y, sobre todo, el **estado**) el tipo de relaciones de poder que emana de las relaciones desiguales, con directas implicaciones en el mantenimiento de la estructura desigual.

Operativamente, los mecanismos de reproducción ampliada pueden ser estudiados mediante la medición de la tasa de ganancia y la rotación del capital en los distintos tipos de empresas intervencionales en una determinada porción del sistema (subsistema) socioeconómico⁸¹.

La metodología presta mayor atención a las cuentas empresarias que a las tradicionales cuentas regionales mejoradas por los economistas para abordar el análisis regional, de profundas implicancias en materia de parcialización y ocultamiento del objeto de estudio. En el sistema capitalista la unidad técnica y a la vez unidad de acumulación y planificación es la empresa, en una primera instancia. Pero, según se vio más arriba, a través de las relaciones entre las empresas, el conjunto del subsistema se transforma en una unidad de acumulación aunque no necesariamente de planificación. Así, mediante formas de regulación automática, la condición de existencia de altas tasas de ganancia en las empresas que pertenecen a la porción concentrada del capital desembolsado en la actividad esta constituida por las bajas tasas de ganancia de la porción fragmentada del mismo. Por definición son relaciones monopólicas. Así sucede que, normalmente, un campesino recibe por su producto el precio que fijan las empresas de transformación e intermediación en las etapas avanzadas hasta la elaboración del producto final.

La condición de permanencia en el subsistema de las empresas de capital concentrado consiste en lograr una tasa de ganancia superior a la media. Pero la unidad de planificación sigue siendo la empresa, y en un supuesto de falta de mecanismos de regulación por parte del **estado**, es dable suponer la obtención o mantenimiento de esa tasa como estrategia empresarial. Cuando la "fácil" obtención de una determinada tasa de ganancia mediante el manejo de los precios genera un mecanismo de deterioro (costos, productividad, calidad de producto, etc.), la innovación tecnológica queda supeditada a la "facilidad" y "economicidad" del manejo de los precios en las posiciones que permitan operar tanto sobre la oferta como sobre la demanda.

La consecuencia es que el sector fragmentado baja sus costos aún a expensas de procesos de descapitalización que tienen sus efectos en el deterioro del manejo de los recursos, de las prácticas y de la innovación tecnológica, y en el deterioro de la calidad del producto. Se inicia así un círculo vicioso que redundará progresivamente en el deterioro del conjunto del subsistema. Se está en presencia, entonces, de un círculo vicioso de acumulación que tiende a destruir el conjunto de la actividad.

Cuando las empresas del sector concentrado del capital no logran la tasa de ganancia deseada, emigran a otras actividades mediante la realización del capital desembolsado. Esa migración está relacionada, a nivel superestructural, con las condiciones jurídicas fijadas por el estado capitalista. En Argentina, por

⁸¹ LEVIN, Pablo, op. cit., 1981.

ejemplo, la ley de quiebras debe ser interpretada desde la evidencia de su aplicación, como una ley de realización del capital para las empresas que desean abandonar un sector productivo determinado.

Las empresas de capital fragmentado no tienen la posibilidad de emigrar y desaparecen paulatinamente. Comienza aquí el complejo fenómeno de las explotaciones subfamiliares -minifundios de subsistencia- en el caso de subsistemas agrícolas o la decadencia de los pequeños talleres en el caso de subsistemas de industria manufacturera. Las relaciones directas entre empresas que se ubican en una posición favorable en el mecanismo de regulación automática del subsistema, con otras que no ejercen ningún poder, es la base de que exista una acumulación desigual en países que, como Argentina, están ubicados en la periferia del sistema.

Sobre esta base conceptual, P. Levin y J.I. Carrera han desarrollado un modelo que permite simular el funcionamiento de empresas o conjunto de empresas interrelacionadas para medir tasas de ganancia.

El modelo consiste en reflejar cuantitativamente los procesos de reproducción y circulación del capital de las empresas relacionadas directamente a través del proceso productivo, y que permiten considerar los cambios en la estructura temporal del capital. Entiéndase como estructura temporal la disposición y asignación que corresponde al capital fijo, al capital circulante y al capital variable durante un determinado ciclo productivo.

El punto de partida son las formas reales de comportamiento de las empresas que hacen a las características físicas y técnicas del proceso de producción y circulación, a la valorización de los medios de producción e insumos físicos necesarios para el proceso productivo, así como a la asignación de valor a la mano de obra y los productos generados. Además se deberán tener en cuenta las características del funcionamiento del proceso productivo, tanto desde el punto de vista interempresario como de las empresas del sector financiero, atendiendo tanto a las posibilidades de variación de las condiciones y tasas de financiamiento como al plazo en que se da el mismo.

Ese conjunto de elementos que conforman el marco real de funcionamiento de una empresa o conjunto de empresas implica una cierta cantidad de variables independientes, donde las señaladas en este párrafo, en forma de grandes grupos, son las más relevantes. Estas variables independientes permitirán tanto construir el comportamiento de un agente real como simular agentes posibles, con distintas condiciones técnicas y económicas de funcionamiento. Para el caso de la fruticultura se podrá apreciar la aplicación del modelo en el Capítulo III.

En síntesis, para ilustrar el tipo de conflicto al que refiere la dialéctica de los fenómenos propios de las relaciones sociales de producción se puede recomendar la lectura de dos documentos, ya publicados, los que juntamente a los resultados de otras investigaciones muestran los fenómenos estructurales que han caracterizado el desarrollo de la fruticultura en el Alto Valle del río Negro, ubicado en el norte de la Patagonia.⁸²

⁸² de JONG, G. y Tiscornia L. M. et alia: **El minifundio en el Alto Valle del río Negro: estrategias de adaptación**, 206 p., Universidad Nacional del Comahue, Neuquén, 1994, o la versión resumida y actualizada del mismo estudio

Allí se analiza la actividad de las empresas del oligopsonio, grupo limitado de empresas que ejercen su relación de dominación monopólica mediante la fijación de las condiciones de compra de manzanas, que se dedicaron a partir de 1970 y en forma progresiva, a realizar importantes inversiones mediante la puesta en valor de vastas extensiones de nuevas áreas cultivadas con montes de peras y manzanas. Esta decisión fue tomada a partir del falso supuesto de que la tecnología agrícola de avanzada podía obtener costos competitivos y buena calidad. Sucede que en la producción primaria intensiva, como es el caso de esta agricultura bajo riego, es muy difícil lograr un nivel de eficiencia óptimo en las explotaciones que involucran grandes superficies. Más aún, la productividad de la fuerza de trabajo es menor en las explotaciones grandes. En cuanto a los diversos aspectos relacionados con este subsistema productivo en especial, se podrá verificar a través de la lectura de ese capítulo que la mencionada situación tiene su origen en una determinada forma de organización del trabajo, en la forma que adoptan las relaciones sociales de producción en aquello que refiere a las relaciones directas (encadenamientos) entre las empresas vinculadas a la conformación y diferenciación de los productos y el consecuente grado de diferenciación del capital industrial, así como al ejercicio del poder con que contaron y cuentan las empresas oligopsónicas para lograr formas de acrecentamiento de las ganancias extraordinarias, aún a expensas de la sanidad del conjunto del subsistema frutícola.

2 - Articulaciones dialécticas entre la sociedad y la naturaleza

Los conflictos entre la sociedad y el medio natural se dan a partir de la forma en que esa sociedad organiza el aprovechamiento, manejo y uso de un conjunto determinado de recursos. Es decir que los problemas ambientales tienen sentido a partir de la existencia de la acción del hombre y en gran parte son consecuencia de la misma, la que no resulta de circunstancias más o menos complejas sino que responde a la racionalidad propia del sistema social, por lo que la separación entre medio social y medio natural resulta totalmente artificiosa.

En los primeros tiempos de la sociedad sedentaria, cuando el hombre comenzó a organizar y acumular sus excedentes, aquellos que hicieron posibles las primitivas formas de división del trabajo, la naturaleza dictaba las reglas por las cuales la sociedad se apropiaba de los recursos necesarios para su preservación⁸³. Los instrumentos, las técnicas, con las cuales se establecía la relación sociedad-naturaleza eran rudimentarias. A medida que la sociedad volvió cada vez más complejas las formas de obtener y distribuir los recursos para cubrir sus necesidades crecientes, la configuración del territorio fue adquiriendo una fisonomía más tecnificada y los rasgos impuestos por la sociedad al espacio adquirieron mayor densidad. Admitamos que el dominio de la técnica nunca es absoluto; un huracán o un terremoto pueden introducir cambios de diversos alcances, estructurales inclusive.

en "Cambios estructurales en la fruticultura del Alto Valle", publicado por Realidad Económica (IADE), N° 136, 31 de Diciembre de 1995.

⁸³ SANCHEZ, Joan Eugeni: **La geografía y el espacio social del poder**, Cap. 1 titulado "Espacio e historia", Los libros de la frontera, Barcelona, 1981.

No puede tratarse este problema sino a través de una adecuada aproximación a la organización que la sociedad ha impuesto al uso y manejo de los recursos naturales y, en especial, a la forma en que se dan las relaciones socioeconómicas en el contexto de las formas actuales de globalización de la economía. El uso de técnicas de manejo de la tierra y el ganado degradantes del recurso por parte de los productores, aquí en la Argentina o en otras parte del mundo, sujetas a procesos muy activos de desertización (como Somalia o Etiopía por ejemplo), están fuertemente relacionadas al fenómeno de la pobreza, con sus desprendimientos insoslayables: la miseria y la ignorancia.

Como se ha visto más arriba, existen dos condiciones necesarias y suficientes para la generación de riqueza: el trabajo productivo y las materias que el hombre extrae de la naturaleza y transforma mediante ese trabajo. En el primer caso, la participación de la fuerza de trabajo en los mecanismos propios de la reproducción del capital está sujeta a las restricciones de la crisis del sistema que ya ha sido comentada. En el segundo, la naturaleza asegura un aumento de la productividad del trabajo en la medida en que mediante el uso de una determinada tecnología es posible el aumento de la productividad y un peso relativo menor de los salarios en la ecuación productiva.⁸⁴ Es decir que para aumentar la riqueza, con una misma cantidad de trabajo, se requiere una tercera condición: innovaciones tecnológicas que hagan más eficiente la extracción, transformación y uso de los recursos naturales. La soberbia a que induce el modo de producción capitalista en la relación del hombre con la naturaleza, le ha hecho olvidar a éste las restricciones de las leyes naturales, cuya violación no encuentra normalmente, recursos tecnológicos para neutralizar la degradación de los recursos.

Al respecto E. Chiozza afirma:

“Para la mayoría de los habitantes de nuestras ciudades, que viajan hacinados en el tren o el colectivo que cada día los conduce desde el encierro en un mezquino departamento al enclaustramiento de la oficina [...], la naturaleza es apenas el marco amable en el que sueñan pasar las breves vacaciones.

Para unos pocos, en los relucientes despachos de los ministros y de los directores de las grandes empresas en los que se decide la suerte de los hombres y las cosas, los marcos naturales son [...] medidos en términos fertilidad del suelo, m³ de bosques maderables, toneladas de minerales o barriles de petróleo.

Para el hombre de campo la naturaleza tiene otra significación: es un ser animado que puede ser aliado o enemigo. Para él, el cambiante colorido de los cielos anuncia la lluvia que fecundará la tierra, la granizada o el temporal acompañado de nevadas que destruirá sus cultivos o dañará sus ganados. Para el campesino, cada loma, cada bajo, cada cañada, tiene su valor.”⁸⁵

El desarrollo de tecnologías cada vez más complejas en las etapas más avanzadas del desarrollo del sistema capitalista, ha dado como resultado un uso cada vez más intensivo de los ecosistemas productivos. Existen dos

⁸⁴ “En la medida que avanza la acumulación capitalista, aumenta la composición técnica del capital; es decir la parte de éste que existe en forma de medios de producción de una mayor productividad.[...] así, se reduce el valor unitario de los bienes salario y se eleva la tasa de plusvalor relativo.” LEFF, Enrique: **Ecología y capital**, Cap. 4, p. 151, Siglo XXI editores, México, 1986.

⁸⁵ CHIOZZA, Elena M.: **El país de los Argentinos**, Tomo 1, Cap. “Los marcos naturales”, p. 2, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1975.

fenómenos vinculados a esta cuestión. Por un lado, la aplicación de tecnologías de uso de los recursos naturales en forma intensiva y/o contaminantes a nivel planetario, propias del capital diferenciado potenciado y del capital tecnológico⁸⁶, con el objeto de incrementar la extracción de riqueza de la naturaleza, hecho que conduce a un consecuente aumento de la productividad de la fuerza de trabajo y falta de reposición de la energía consumida. Por el otro, la consecuencia de la diferenciación social y la pobreza que resultan en formas de sobreuso, que también resulta en una falta de reposición energética en los ecosistemas productivos afectados, muchos de los cuales terminan destruidos.

El concepto al que refiere el párrafo anterior tiene que ver con la evaluación que Soddy⁸⁷ hace del problema del mal uso de los ecosistemas productivos cuando plantea que muchas inversiones no incrementan la capacidad productiva del medio natural, sino que aumentan la destrucción de los recursos. Según este autor y en correspondencia total con el papel de la naturaleza en la generación de riqueza, la ecuación económica que se maneja en la economía de las empresas no incluye a las generaciones futuras en la tasa de retorno de las inversiones. Las inversiones con un alto rendimiento suponen una alta tasa de destrucción de los recursos naturales, hecho no compatible con el mencionado alto rendimiento de la inversión. Esta postura parte de la falta de conocimiento de la distinción aristotélica entre economía y crematística cuando se refiere al uso laboral de la energía, es decir aquel uso del recurso con destino al aumento de la riqueza realizado de tal manera que no se contempla una reposición energética de los ecosistemas productivos en el caso de los recursos naturales renovables o la reposición de energía-tiempo acumulada por siglos en el caso de los recursos naturales no renovables. E. Leff propone el desarrollo de “tecnologías ambientales” para evitar que la participación de los recursos naturales en la generación de riqueza implique su destrucción. Este objetivo aparece como poco factible de ser logrado, concretándose sólo en aquellos pocos casos en que la generación de riqueza y el balance energético positivo resultante del uso de los recursos naturales intervinientes se pueden dar la mano.

Particularizando el análisis, se puede afirmar que la pobreza es enemiga de la incorporación de las técnicas que pueden hacer posible el control de la degradación del recurso tierra. Si se toma como ejemplo a la región Patagonia, sucede que productores pobres (pequeñas explotaciones), con economías de subsistencia, llevan adelante un manejo que es básicamente degradante, dónde se plantean serios problemas sociales (población aislada y marginada), económicos (estructura económica de subsistencia) y ecológicos (el sobrepastoreo actúa como degradante de los suelos y la vegetación: las posibles mejoras en cuanto a alambrados, aguadas, pastoreo rotativo, etc., requieren de una mínima sanidad económica de la explotación). En muchas de las explotaciones más grandes, aún cuando se trata de empresas con una cierta

⁸⁶ LEVIN, Pablo, Op. Cit. 1996, p.140.

⁸⁷ MARTINEZ ALIER, Joan: **La ecología y la economía**, Cap. VIII titulado “La crítica de Soddy a la teoría del crecimiento económico”, Fondo de cultura económica, México, 1993.

capacidad de acumulación, las expectativas de una determinada tasa de ganancia en relación al capital supuestamente invertido quedan insatisfechas, hecho que redundaría normalmente en un manejo fuertemente degradante.

Desde el punto de vista biofísico, los paisajes lábiles son más propensos a la degradación, pero todos los paisajes pueden ser degradados. Todo depende del esfuerzo que haga la sociedad por lograrlo. En la ya mencionada región patagónica, sirva de ejemplo extremo, existe un área fuertemente degradada (meseta de Lonco Luan, en el Departamento Alumine de la Provincia del Neuquén), cuyo aspecto es el de un desierto, en un ambiente con una precipitación media anual del orden de los 1300 mm. La causa principal del problema es el sobrepastoreo, hecho que indiscutiblemente reconoce un origen social y por lo tanto histórico. El Capítulo V de este libro aporta a la comprensión de fenómenos de esta índole.

Un escenario a considerar en materia de posibilidades de revertir el fenómeno tiene que tener en cuenta seriamente las características actuales del sistema de polarización mundial, la ligeramente denominada "globalización". La factibilidad de este propósito no parece loguable hasta la implementación a nivel mundial de métodos correctivos al estilo de los ya aplicados en los países desarrollados: subsidio a la producción agropecuaria por ejemplo. Los esfuerzos puntuales tendrán como límite de sus posibilidades el marco rígido de las condiciones socioeconómicas en que desarrollan su actividad los productores involucrados.

Un replanteo del problema a nivel global en el marco de una hipótesis reguladora de la desigualdad y la consecuente degradación de los recursos, requiere que se ubiquen en la mesa de negociación no solo los afectados sino también quienes tienen la posibilidad de actuar sobre los mecanismos de regulación del sistema a nivel global⁸⁸. Quizás la limitación ideológica más importante a superar es el hecho de pensar que los conflictos de las áreas sujetas a degradación no son parte de los conflictos de la sociedad a escala global. La agudización de las contradicciones del sistema a escala global y, sobre todo, la eficientización de los mecanismos de apropiación de los excedentes vía el sistema financiero mundial, vincula a "los malos" y a "los buenos" como caras de una misma moneda.

La respuesta dialéctica del medio natural a los estímulos transformadores de la sociedad en un diálogo permanente con los instrumentos de transformación - según la tecnología aplicada por el hombre en distintas épocas, que como ya se expresó están reflejadas en los sistemas de ingeniería-, constituyen el segundo ligamen.

Deberá considerarse entonces:

* la forma de apropiación, uso y reproducción de los recursos según la modalidad de extracción de riqueza (balance energético de los ecosistemas productivos y liquidación de los stocks energéticos constituidos por los recursos naturales no renovables)

⁸⁸ Otros problemas están dando lugar a negociaciones al respecto (ej.: el clima, también potenciador del fenómeno en cuestión), las que hasta ahora no pasan de lo que son. N. del A.

* la respuesta del medio natural al mayor o menor grado de afectación de los ecosistemas productivos.

3 - Los procesos desencadenados entre los componentes del medio natural

Los procesos naturales tienen una dinámica particular que implica reacciones múltiples e interdependientes ante cada acción del hombre. Ya se ha visto que toda acción humana presupone un riesgo, tanto en su interacción con el medio natural como con el medio social, producto del mismo conjunto social hacia el cual va dirigida. Es usual que regularmente se pongan en marcha procesos relacionados con el medio biofísico, el cuál tiene una dinámica que les es propia. Esto supone que la puesta en marcha de tales procesos que una vez desencadenados, adoptan un comportamiento particular y ajeno al medio social.

Medir con un determinado conjunto de indicadores los parámetros relativos al mencionado riesgo⁸⁹, evaluarlos y definir las acciones conducentes hacia la obtención de decisiones que supongan un resultado global positivo de esas acciones, es un objetivo a lograr. Debe entenderse como positivo aquel resultado que armoniza las exigencias mínimas de conservación del recurso con los requerimientos del sistema social en términos de la conservación de los ecosistemas involucrados, de tal manera que la capacidad productiva de los mismos pueda ser conservada o aumentada.

La forma en que reacciona el sistema natural tiene un alto grado de incertidumbre. Esta incertidumbre es el resultado de la imposibilidad de abarcar la complejidad de las interacciones entre los diversos elementos del medio natural en general y , en las áreas de estudio, de los casos particulares. También concurre a ello, el pecadillo cientificista de la física y la química aplicadas por parte de los edafólogos, geólogos, biólogos y otros científicos que tienen como objeto de estudio exclusivo al medio natural, más preocupados en la comodidad que brinda la construcción de una taxonomía de los elementos componentes que por la comprensión del fenómeno global.

J. Tricart expresa al respecto que:

*“Uno de los obstáculos que se encuentra viene de que la mayor parte de las disciplinas, de las que se consagran al estudio del medio, han investigado sólo en función de ellas mismas, para su uso interno. No se han preocupado lo suficiente como para introducir sus objetos propios en el marco más amplio de la geografía física general...”*⁹⁰

Ello ha concurrido a que, por otro lado, muy poco se conozca de las interrelaciones entre procesos biológicos, físicos (y sociales) más o menos complejos, que requieren de un conocimiento sintético de los objetos de estudio. Metodológicamente, las relaciones complejas que caracterizan a los distintos componentes del medio natural y su temporalidad (ejemplo: el comportamiento

⁸⁹ de JONG, Gerardo M.: “El tratamiento metodológico de los problemas ambientales de los aprovechamientos hidroenergéticos en el marco de las políticas y disposiciones nacionales e internacionales”, en **Boletín Geográfico** N° 18, Departamento de Geografía, Universidad Nacional del Comahue, 1992

⁹⁰ TRICART, Jean: **La tierra, planeta viviente**, Capítulo III “El estudio integral del medio ecológico”, p. 127, Akal universitaria, Madrid, 1981.

particular del delicado equilibrio entre el agua, el suelo y la vegetación en las tierras que conforman la ladera de un valle), solo pueden ser apropiadas mediante un proceso cognitivo de aproximaciones sucesivas, muy distinto del positivismo, más ideológico que científico, que domina en las disciplinas mencionadas más arriba. A tales efectos, el mismo autor es categórico no sólo en materia de un aumento progresivo de la escala de análisis, sino que también enfatiza la necesidad de acompañar el correspondiente aumento de la complejidad del estudio con trabajo transdisciplinario:

“Sobre cualquier área actúa una combinación determinada de factores.”... “El análisis de las combinaciones, en el que no debe olvidarse el aspecto temporal, la dinámica, desemboca así, sobre un principio de regionalización, de subdivisión del espacio.”[...]Cada área obedece a la dialéctica homogeneidad/heterogeneidad. Se define por ciertos elementos comunes, observables en toda su superficie. Son el resultado de un determinado sistema de interacciones, de un determinado tipo de dinámica,...” “No sólo es necesario identificar esta dinámica y definir su estructura, sino también conocer su grado de cohesión. Esto determina la originalidad de la combinación con respecto a la suma de elementos que la componen. Del grado de cohesión dependen la extensión del paisaje en el espacio y su permanencia en el tiempo. Este aspecto temporal conduce a los problemas de evolución y degradación ...” En la conclusión del capítulo precisa: “La aproximación global al medio ecológico es aún dominio de la investigación. Es objeto de esfuerzos convergentes de los ecólogos botánicos, fitogeógrafos y algunos geógrafos físicos.”⁹¹

Existen; por ejemplo, diversas formas con las que el medio natural reacciona ante la presión de uso ejercida por la sociedad, las que en el caso de las tierras consisten en situaciones de sobrepastoreo cuando se trata de actividades ganaderas (así sucede en Patagonia), y sobrelabranza en el caso de áreas agrícolas (como sucede con los vertisoles entrerrianos). “En general, el sobrepastoreo afecta la partes más sensibles de las comunidades vegetales. Una vez que desaparece la cobertura vegetal, el suelo expuesto induce una demanda evaporativa elevada en consecuencia de sus condiciones micrometeorológicas (temperatura elevada, turbulencia y un elevado déficit de humedad en el aire) y, como resultado de una deflación generalizada, resulta una reducción del perfil del suelo”⁹² (ver Capítulo V). Alrededor de una aguada, por ejemplo, se inicia un fenómeno de erosión, destrucción de la cubierta vegetal y destrucción del suelo. **La continuación del análisis de las manifestaciones del fenómeno responde a relaciones biofísicas:** en lugares de fuertes vientos las partículas del suelo (limos, arenas, gravas, gravillas) vuelan y se depositan sobre las partes no degradadas, produciendo un nuevo proceso de destrucción de la cubierta vegetal, mientras que detrás del médano queda un pavimento de erosión sin suelo ni capacidad productiva. El proceso tuvo un origen social y se convirtió en proceso biofísico. El conocimiento del fenómeno biofísico permite aportar

⁹¹ *Ibidem*, punto 4 del Capítulo III, 1981.

⁹² DEL VALLE, H y CORONATO, F.: “Evaluación de los procesos degradativos de las cuencas hidrográficas de la provincia de Chubut: aplicación de la metodología provisional de FAO”, en de Jong, G. M. y otro **Metodología regional del proceso de desertificación**, Departamentos de Geografía y Ecología, Universidad Nacional del Comahue, Neuquén, 1987.

soluciones para detener el proceso, pero esta forma de abordarlo implica desconocer el origen del problema y por lo tanto el problema queda sin solución. El resultado es la generación de nuevos focos de erosión.

Los geógrafos que se alejan del conocimiento del medio natural, limitan sus posibilidades de comprender el fenómeno regional y eventualmente pierden capacidad para recurrir a especialistas y/o aportar su visión holística en los equipos interdisciplinarios⁹³. Otro tanto sucede con la inversa de este tipo de conflicto conceptual y metodológico⁹⁴.

Obviamente, existen procesos de origen estrictamente natural, pero se puede convenir que muy pocas veces pueden ser desvinculados directa o indirectamente de la acción del hombre y su construcción social para resolver el problema de su reproducción biológica y social.

4 - La resultante regional sociedad - espacio

En este caso el concepto de espacio, de mayor grado de abstracción, convoca a generalizaciones que empalman con los sustentos conceptuales vertidos hasta aquí. La globalización del sistema social, hecho que no implica una novedad histórica ya que el sistema hace rato que está globalizado, pero que indudablemente tiene sus peculiaridades derivadas de la actual situación, se caracteriza por imprimir al espacio cada vez más rasgos comunes a nivel global, los que no son otros que aquellos que adoptan una particular combinación histórica de las contradicciones emergentes de las articulaciones dialécticas a que se hizo referencia en los párrafos anteriores.

Pero más allá de esos rasgos, importa sobre todo el carácter común de los mecanismos de producción del espacio, la modalidad capitalista de acumular excedentes en la coyuntura histórica, la que no por globalizada ha cambiado sus rasgos esenciales. En todo caso, sus manifestaciones son ahora más homogéneas a nivel global, mientras que anteriormente las particularidades de los modos de producción subordinados tenían un papel más decisivo en la configuración del territorio. Esa configuración involucra al escenario natural que interactúa con las decisiones de la sociedad desde su propia dinámica, el cual retiene los rasgos de las decisiones de la sociedad en el pasado (al igual que los **geoglifos** del arte rupestre) en forma conjunta con el capital fijo adherido, y que recibe cotidianamente el efecto diverso de las decisiones de la sociedad actual con su capacidad y modalidad de incorporar capital sobre el escenario natural y construido del pasado.

En artículos publicado hace algunos años en el número 8 del Boletín de Geografía editado por el Departamento correspondiente de la Universidad Nacional del Comahue, se hacía referencia a dos conceptos que son sustentables

⁹³ Conocí una vez un geógrafo que estudiaba las áreas inundadas y descubrió que en las mismas dominaban las familias de bajos ingresos, por lo que creyó conveniente concluir que los problemas de inundación se resolvían con el aumento del ingreso de las familias.

⁹⁴ Son muy conocidos los magros resultados de la extensión rural de algunos agrónomos, los que reducen el problema de la mejora de la calidad de la productividad y de la conservación de los recursos a meros problemas de técnicas y tecnología a aplicar.

desde el enfoque teórico metodológico aquí expuesto. El primero⁹⁵ atiende al carácter único e histórico del hecho regional. El segundo⁹⁶, como desprendimiento del primero, asigna un carácter metodológico al concepto en cuestión. Allí se afirmaba que “la región comienza y termina dónde comienza y termina su explicación”. Los párrafos anteriores han pretendido reafirmar y actualizar una concepción metodológica dónde el espacio es visto como un producto social, pero donde la naturaleza produce sus propios retornos, es decir que no queda inerte ante la dinámica social. Naturaleza y sociedad se resuelven en un conjunto de articulaciones particulares de un tiempo, una sociedad y un medio natural que tiene su propia dinámica y no es indiferente a la dinámica social. Prefigurar “importancias relativas” de un tipo de hecho sobre otro, sin prestar especial atención a la particularidad de la región en su carácter único, constituye un error metodológico.

Los límites del conocimiento parcializado para la producción de conocimiento regional transdisciplinario

Las consideraciones de los párrafos anteriores se dan, en el tiempo, en forma paralela a la agudización de los problemas que hacen al deterioro de la calidad de vida y al aumento de la inequidad en la distribución de los recursos. Entre los problemas derivados no resueltos se pueden mencionar en general a:

- la destrucción sistemática de los recursos naturales,
- las alteraciones ambientales y,
- los tremendos bolsones de pobreza que caracterizan a diversas sociedades nacionales y a la sociedad mundial.

La respuesta a la dinámica arrolladora de esos problemas está subyaciendo en este trabajo. El concepto de región, de raíz eminentemente geográfica, que en el pasado designó objetos (las regiones continuas y contiguas del posibilismo) y que actualmente refiere a la forma de conocer de los geógrafos, requiere del aporte de otras disciplinas. La crítica a la actitud pasiva de muchas disciplinas para la comprensión de los fenómenos sociales y del espacio, no puede ser tal que interfiera con la construcción del conocimiento sintético del fenómeno regional hasta el punto de considerar que esta es una tarea exclusiva de geógrafos.

La construcción del conocimiento regional requiere necesariamente del aporte de otras disciplinas y especialidades. El campo del conocimiento científico es un continuo: en todo caso es problema de los científicos su corte en objetos propios de cada ciencia. El recorte de ese campo en pedazos, además de ser una rémora positivista⁹⁷, ha actuado como freno para la solución de importantes problemas

⁹⁵ de JONG, G. M.: “Acerca del problema metodológico en Geografía”, **Boletín geográfico**, N° 8, Departamento de Geografía, Universidad Nacional del Comahue, Neuquén, Julio de 1981.

⁹⁶ de JONG, G. M.: “El análisis regional: consideraciones metodológicas”, publicado en **Boletín geográfico**, N° 8, Departamento de Geografía, Universidad Nacional del Comahue, Neuquén, Julio de 1981.

⁹⁷ de JONG, Gerardo M.: “Acerca del problema metodológico en Geografía”, Op. cit., Julio de 1981. Allí se expresa: “El positivismo y sus adherentes históricos -utilitarismo, pragmatismo, sensualismo, materialismo, economismo, naturalismo, biologismo, determinismo- es la expresión filosófica propia de este proceso. Como teoría del saber,

de la sociedad actual, que han quedado ubicados en zonas grises entre disciplinas. Las incumbencias rígidas contribuyen a ello, así como fomentan la pereza de los investigadores.

No obstante, está claro que las preocupaciones teóricas y metodológicas de cada disciplina no pueden trasladarse a todo el ámbito del conocimiento científico y definen por sí mismas una cierta incumbencia. Esto traslada el problema del conocimiento de fenómenos ubicados en zonas grises entre disciplinas, al ámbito del trabajo interdisciplinario. Eso supone que todas las ciencias sociales, en particular, y muchas de las ciencias que abordan objetos de conocimiento relacionados con la naturaleza, en especial aquellas que se mencionaron más arriba, deben desarrollar hábitos de trabajo interdisciplinario. Para abordar los innumerables conflictos ubicados en las zonas grises mencionadas en el párrafo anterior, se requiere una actitud de humildad que consiste en reconocer las limitaciones del campo propio. La soberbia de suponer que se pueden abordar objetos de conocimiento hacia el cual concurren varias disciplinas desde una sola de ellas, implica dos salidas funestas: la especulación sin validez científica y/o el trabajo sobre tramos muy pequeños del problema.

La ciencia, más o menos insensiblemente, basada en la comentada mentalidad positiva y en la consecuente pereza a que induce -dicho esto en forma extremadamente simplificada-, se ha estado proponiendo problemas que podía solucionar desde el campo disciplinario. Mientras tanto los principales conflictos de la sociedad actual han quedado marginados, ya que pertenecen a esas amplias zonas grises entre disciplinas ya mencionadas. Contra el trabajo interdisciplinario atenta el paradigma criticado, que ha hecho de los campos disciplinarios cotos de caza exclusivos, dónde no se admiten opiniones desde afuera de los mismos y la ideología individualista propia de la sociedad moderna, la que, además, encuentra en el mencionado paradigma una expresión coherente.

Los diagnósticos (concepto de uso corriente en estudios interdisciplinarios) tradicionales, o lo que por un diagnóstico se entiende, basados en la forma de conocer parcializando el objeto de conocimiento, no fueron tales, ya que no se propusieron la producción de conocimiento transdisciplinario. El problema está, entonces, en el tipo de producción deseada y en el método adoptado con tal propósito: por lo tanto, en las virtudes que contenga para responder a las preguntas que el concepto diagnóstico sugiere como respuestas. Una vez más el problema no atañe a la palabra que lo designa, sino al contenido metodológico que implica la **explicación comprensiva** de un objeto de conocimiento complejo. No existen diagnósticos de factura disciplinaria. Por lo contrario, los productos analíticos disponibles marginan en general su objeto de estudio y evitan inconscientemente apropiarse del mismo, mediante la mera consideración de sus manifestaciones externas emergentes; a veces en riquísimos ejercicios lógicos de apropiación e interpretación de esas manifestaciones (generalizaciones empíricas). Sin embargo, la transformación

niega otra realidad que no sean los hechos y no investiga otra cosa que las relaciones entre hechos, negando todo conocimiento "a priori". Perdió vigencia justamente, cuando se descubrió que muchas respuestas a distintos problemas no estaban en las partes del conjunto sino en las interrelaciones de y con la totalidad..."

social para el "desarrollo", para la mejor distribución de los recursos, para su mejor aprovechamiento social, para la mejor calidad de vida, igualdad de oportunidades y felicidad de un tramo de sociedad/problema sigue ausente, o duerme el mejor de los sueños esperando una interpretación o una respuesta por parte de la ciencia. Cabría preguntarse por qué existe una especie de baúl, bien cerrado, de temas ocultos que nunca son abordados y que por lo tanto quedan siempre sin respuesta.

Si se traslada el problema al ámbito de la planificación, la consistencia del producto es la síntesis comprensiva del fenómeno, con el correspondiente rechazo a toda linealidad metodológica. ¿Con qué objetivo? Aquel irrenunciable por el cual **el conocimiento sirve a la toma de decisiones acertadas**. El trabajo interdisciplinario, para que aspire a transformar los fenómenos propios de las mencionadas zonas grises que aborda, debe reflejar la realidad de tal manera que la misma no deje dudas acerca de la transformación deseable. En ese caso el producto científico **transdisciplinario** será el resultado conjunto de las disciplinas involucradas y aportará conocimiento del objeto social único y retornos teóricos para las disciplinas involucradas. Los geógrafos y otros científicos sociales, que logren superar los pecados metodológicos del pasado, serán más eficientes en la construcción de conocimiento regional si se plantean la investigación en equipos interdisciplinarios. De ellos depende, en buena parte, el mantenimiento de la unidad del objeto de estudio.

Los límites y la escala

Los geógrafos están acostumbrados a percibir las regiones con cierto grado de precisión en los límites. La concepción básicamente metodológica de los problemas regionales ha llevado a afirmar, como se ha dicho antes, que los límites de la región no son otra cosa que el resultado de la comprensión de la problemática analizada. La región de límites precisos, compuesta por un espacio donde se suceden las regiones sin solución de continuidad, no es otra cosa que la "necesidad" de percibir objetos mediante los sentidos. Esta necesidad, como se ha visto, fue urdida e introducida en el pensamiento universal hace sólo 200 años. El problema, fuertemente incrustado en la conciencia social, es por lo tanto, ideológico.

Todo problema regional requiere del geógrafo fuidez intelectual, suficiente como para poder introducirse en el problema sin las restricciones aludidas. Con seguridad, la inmensa mayoría de los problemas que se prponga investigar el geógrafo u otros científicos sociales, escaparán al ámbito inicial de estudio e inducirán al investigador a realizar largos viajes, físicos o mentales, para adentrarse en territorios que abarcará a diferentes escalas y diferentes morfologías físicas y sociales. Pero podrá enriquecer su espíritu con la comprensión de un objeto de conocimiento complejo, para el cual tendrá la satisfacción de relizar sólidos a portes para su transformación. Los límites son un producto y no un envoltorio.

La escala merece un enfoque más operativo, aunque no por eso menos importante. Existe un excelente trabajo sobre todas las consideraciones posibles sobre el problema de la escala, territorial o espacial y temporal, así como acerca del problema de las medidas, fuertemente relacionado, en el libro de C. Reboratti, titulado "Ambiente y sociedad". A él me remito⁹⁸. No obstante, cabe señalar que desde el punto de vista sentado en este libro acerca del método regional, es necesario advertir que la escala forma parte estricta del proceso de investigación que supone el uso de escalas pequeñas o grandes en función de las necesidades de comprensión del problema objeto de estudio. Las escalas son necesariamente variables y deben ajustarse a los distintos tramos que la investigación regional requiere. En principio, las discontinuidades espaciales suponen, por las características intrínsecas de cada espacio involucrado, diferentes escalas de análisis. No es lo mismo abordar la complejidad en materia de recursos e instalaciones humanas de un determinado territorio rural o urbano, que profundizar acerca del espacio involucrado en un conjunto de encadenamientos ubicados en otros continentes o países, donde, eventualmente sólo interesan las formas que adoptan los procesos técnicos o los procesos de apropiación de un excedente generado en la primer área. En la segunda, el ordenamiento puede tener que ver o no con la eficiencia en el proceso de apropiación. En la primera, en cambio, con seguridad, el ordenamiento del territorio tendrá que ver con la generación de un producto (uso de los recursos naturales, organización del proceso productivo, restricciones de infraestructura, ordenamiento del territorio, etc.) y con la primera apropiación de plusvalor. La escala temporal es aquí, en este método, el tiempo de mutación clara de una situación identificable a otra no menos identificable. El tiempo es histórico y en él se resuelven las contradicciones a que dan lugar las articulaciones dialécticas en el fenómeno regional: las que refieren a las contradicciones del sistema social, las que emergen de las contradicciones entre sociedad y naturaleza, su influencia en la dinámica intrínseca de los procesos naturales y la resultante sociedad - espacio. Los límites entre la geografía y la historia se asumen como difusos en tanto la compartimentalización de los objetos de estudio de ambas ciencias no necesariamente se puede proyectar a los problemas sociales concretos. Otro tanto sucede con la relación con las demás ciencias sociales.

⁹⁸ REBORATTI, C.: **Ambiente y sociedad**, capítulo II, Las escalas y las medidas, Editorial Planeta - Ariel, Buenos Aires, 1999.